



Tesis para optar al grado de Magister en Psicología Social

**“Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el
Programa Quiero Mi Barrio:**

El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia”

Autor: Eduardo Albornoz Formantel

Profesor guía: Dr. Héctor Berroeta Torres

Valdivia, 2017

Contenido

I. Introducción.....	5
II. Problematización.....	5
Pregunta de investigación.....	7
III. Objetivos de investigación.....	7
General	7
Específicos	7
IV. Justificación y relevancia	7
V. Marco de Antecedentes.....	9
Espacio Público.....	10
Espacio Público y Barrio.....	11
Aportes de la Psicología Ambiental y Comunitaria.....	12
Psicología ambiental.....	13
Psicología comunitaria	15
Hacia un enfoque integrado: Psicología Ambiental Comunitaria.....	16
Políticas de transformación urbana a nivel nacional.....	17
Antecedentes del Programa “Quiero Mi Barrio”	18
Componentes del Programa Quiero Mi Barrio.....	18
Antecedentes del Barrio Las Ánimas	19
VI. Marco Teórico.....	21
Globalización	22
Transformaciones urbanas.....	23
Vínculos socioespaciales.....	24
Apego de lugar	24

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia

2016

Identidad de lugar	25
Sentido de comunidad	27
Participación	28
VII. Marco Metodológico.....	30
Método y tipo de investigación	30
Población y Muestra	30
Muestra	30
Plan de Análisis:.....	34
Criterios de Validez y Confiabilidad.....	34
VIII. Análisis y presentación de Resultados.....	35
• Análisis Objetivo n° 1: Identificar el nivel de “apego de lugar”, “identidad de lugar”, “sentido de comunidad” y “participación” de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia.....	38
Apego de lugar.....	38
Identidad de lugar.....	43
Sentido de comunidad	46
Participación	52
• Análisis Objetivo n° 2: Identificar el nivel de asociación de “participación” con los niveles de “apego de lugar”, “identidad de lugar” y “sentido de comunidad” de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia.....	57
• Análisis Objetivo n° 3: Comparar los niveles de Apego de Lugar; Identidad de Lugar; Sentido de Comunidad; Participación Cívica con residentes del Barrio las Ánimas que participaron y no han participado del Programa Quiero mi Barrio.....	59
IX. Conclusiones y Reflexiones Finales.....	61
X. Referencias bibliográficas	65

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

I. Introducción

El objetivo del presente estudio es conocer las diferencias observadas en los vínculos socioespaciales de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia en base a su participación (y no participación) en el Programa Quiero Mi Barrio. La presente propuesta se enmarca dentro del enfoque teórico de la Psicología Ambiental Comunitaria que permite indagar de manera precisa en la vinculación socioespacial de los sujetos, teniendo como marco de referencia la modernidad misma.

El enfoque investigativo es cuantitativo de tipo descriptivo y correlacional, el levantamiento de datos se realizó a través de encuestas orientadas que permitieron medir los niveles de Apego de Lugar, Identidad de Lugar, Sentido de Comunidad y Participación de los habitantes del Barrio Las Ánimas.

Palabras clave: Vínculos socioespaciales, transformación espacial, Quiero Mi Barrio, Apego de Lugar, Identidad de Lugar, Sentido de Comunidad, Participación.

II. Problematización

La influencia de los procesos globalizadores en la fragmentación de la ciudad y la degradación del espacio público ha configurado, en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, un escenario de complejos sistemas periurbanos constituidos por asentamientos precarios en lo relativo a infraestructura y servicios, desencadenando con ello, graves problemas de integración socioespacial entre barrio y ciudad (Borja, 1998).

Esta realidad, también presente en Chile, ha desencadenado una degradación progresiva de estos complejos socioterritoriales, motivando la aparición de procesos tales como la segregación urbana y la vulnerabilidad social (Segovia y Jordán, 2005). De esta forma se ha dado paso a la existencia de barrios con infraestructura deficiente, accesibilidad precaria e incluso, problemáticas medioambientales a nivel local; factores que configuran un escenario de amenaza que influye de manera directa a los barrios.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

Precisamente, es sobre este último punto donde la problemática se profundiza, puesto que el barrio constituye el espacio a través del cual se sustenta la vida comunitaria y la participación local; es el soporte a través del cual los sujetos se reconocen, expresan y familiarizan. El barrio constituye un espacio sociofísico que da sentido a la participación, la alteridad y la comunidad, un lugar a través del cual los sujetos desarrollan vínculos socioespaciales con su entorno. Dado lo anterior es que su deterioro es considerado como una amenaza directa hacia sus habitantes y su calidad de vida (Berroeta, 2007).

Ante este escenario, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), ha implementado a nivel nacional el Programa Quiero Mi Barrio (PQMB), enfocado a mejorar la calidad de vida en barrios que se encuentren en situación de vulnerabilidad urbana y social. Esto a través de procesos participativos y mecanismos de transformación urbana que logren propiciar la integración socioespacial de sectores urbanos deteriorados o históricos para así, reducir los factores que desencadenen la vulnerabilidad social de sus habitantes.

Desde la perspectiva de la Psicología Ambiental Comunitaria, se entiende que las transformaciones espaciales e intervenciones participativas, desarrollan una influencia directa en las dinámicas comunitarias, procesos psicosociales y en general, prácticas sociales que tienen lugar en este espacio. Por tanto, se cree que la participación asociada al Programa Quiero Mi Barrio sobre el Barrio Las Ánimas, influiría de manera directa sobre los vínculos socioespaciales de sus habitantes.

Es por ello, y en base a lo expresado anteriormente, que el propósito del presente estudio se focaliza en el análisis de la participación de los habitantes en la intervención del PQMB y sus efectos en el “Apego de Lugar”, “Identidad de Lugar”, “Sentido de Comunidad” y “Participación cívica”.

Pregunta de investigación

- Considerando como contexto la intervención del Programa Quiero Mi Barrio, ¿Existe relación entre la participación asociada a éste y los vínculos socioespaciales de los habitantes del Barrio Las Ánimas?

III. Objetivos de investigación

General

- Conocer si existe diferencia en el nivel de los vínculos socioespaciales de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia que participaron y no participaron del Programa Quiero mi Barrio

Específicos

- Identificar el nivel de “apego de lugar”, “identidad de lugar”, “sentido de comunidad” y “participación” de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia.
- Identificar el nivel de asociación de “participación” con los niveles de “apego de lugar”, “identidad de lugar” y “sentido de comunidad” de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia.
- Comparar los niveles de Apego de Lugar; Identidad de Lugar; Sentido de Comunidad; Participación Cívica con residentes del Barrio las Ánimas que participaron y no han participado del Programa Quiero mi Barrio.

IV. Justificación y relevancia

Tal como se mencionó anteriormente, las externalidades negativas propias de la globalización han desencadenado procesos como la fragmentación de las ciudades y con ello, la precarización de sus barrios residenciales. Ante esta realidad, se han diseñado nuevas políticas sociales y económicas que involucran la transformación espacial de barrios residenciales históricos y/o vulnerables como solución a procesos de relocalización propios de las ciudad contemporánea (Berroeta, 2009).

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

Dado este contexto, la presente investigación pretende posicionarse como un aporte teórico y metodológico para el enfoque integrado de psicología ambiental comunitaria en contextos de transformación urbana y conjuntamente, como un modelo de evaluación alternativo del Programa Quiero Mi Barrio. De esta forma, abordando aspectos tales como el apego de lugar, identidad de lugar, sentido de pertenencia, sentido de comunidad y participación, se puede analizar desde la perspectiva de los sujetos la factibilidad que presenta esta política desde un enfoque social, espacial y participativo.

V. Marco de Antecedentes

Diversas han sido las perspectivas de estudio que han planteado como objetivo la reflexión y análisis de la ciudad, los aportes teóricos son extendidos así como también las disciplinas de donde éstos provienen. Contribuciones desde la sociología, la arquitectura y el urbanismo, la antropología e incluso la psicología han favorecido la comprensión interdisciplinaria respecto de los múltiples procesos que se llevan a cabo en el contexto de lo urbano.

La noción de ciudad se ha reestructurado conforme a las transformaciones que ésta ha percibido con el devenir histórico, motivando a los teóricos a plantear nuevas categorías para su estudio. Los aportes plantean a esta como una realidad político-administrativa, como un espacio donde se intensifican las relaciones sociales, e incluso, recientemente es planteado como un lugar donde se intensifican flujos y transacciones, producto de la globalización (Borja, 2003; Castells, 1998). Se entiende de esta forma, que la existencia de la ciudad no se remite estrictamente a aspectos tales como la territorialidad o su funcionalidad, sino que se extienden hacia planos que remiten al derecho y a la participación de los ciudadanos en el espacio público.

Entendiendo este hecho, Carrión (2001) argumenta que la ciudad ya no puede ser entendida bajo categorías tradicionales, sino que debe ser reinventada bajo nuevas tecnologías que permitan incluir aspectos tales como: la competitividad, la globalización, la planificación estratégica entre otros, propios del panorama contemporáneo.

La ciudad no sólo involucra territorialidad y espacialidad, sino que integra las relaciones sociales que en ella se gestan, constituyendo según Borja (2011) “vivencia personal y acción colectiva al mismo tiempo” (Mardones, 2013, p. 24). Se articula, por tanto, como el medio a través del cual los ciudadanos se determinan a sí mismos, donde se produce el espacio público. Es, el espacio de intensificación de los lazos sociales, donde los sujetos se presentan como iguales, con derechos y deberes determinados bajo un común denominador.

En síntesis, la ciudad podría ser entendida como un entramado de complejas relaciones en las cuales se conjugan variables tales como la territorialidad, las relaciones sociales y la participación ciudadana a través del espacio público.

Espacio Público

Por su calidad de heterogéneo, el espacio público, se caracteriza por promover, organizar y preservar procesos comunicativos entre diferentes sujetos. De manera simultánea, permite otorgar una multiplicidad de significados y atributos dependiendo de la perspectiva que se los interprete (Berroeta, 2007). Cumple una función dual: física y social, articulándose como el soporte físico de las actividades de los sujetos en el marco urbano y a la vez, como el espacio donde tienen sustento la cultura cívica (la participación y la organización), la creatividad y la fiesta, incluyendo expresiones ceremoniales como la religión (Segovia y Dascal, 2000).

El espacio público trasciende la idea de aquello que se encuentra tras cruzar la barrera de lo privado, es más, supone “dominio público, uso social y colectivo y diversidad de actividades (Segovia y Jordán, 2005, p. 18). Se conforma como un lugar de encuentro, desarrollo de la identidad e incluso, de pertenencia en diferentes niveles (barrio, ciudad, región y país) en los cuales, se expresan ámbitos como la diversidad cultural, generacional y social (Segovia y Dascal, 2000, p. 8). Se articula, por tanto como un espacio físico, simbólico y político (Borja y Muxí, 2000).

En él, surge el *status* de ciudadanía, que reconoce a los sujetos bajo dos niveles: social y jurídico, a través de la adquisición de derechos y deberes que se vinculan de manera directa con su pertenencia a una comunidad determinada, definida territorial y culturalmente (Borja, 2002, p.1). La ciudadanía debe ser entendida como un *status legal*, que garantiza los derechos de los ciudadanos; como un *status moral*, que otorga responsabilidades a los ciudadanos con la sociedad; y por último, como una *identidad colectiva*, que permite a los sujetos reconocerse o identificarse con una cultura o bien, un ideal que es común al total de ciudadanos (Mesa, 2006, p. 11).

A través del espacio público, los ciudadanos pertenecen a un lugar, expresan su diversidad y conviven de acuerdo a las reglas culturales implícitas propias del territorio que habitan.

Una de las particularidades del espacio público es que, al ser reducida su escala hacia un ambiente barrial, emergen particularidades que favorecen la emergencia de un ambiente comunitario. Berroeta y Rodríguez (2012) asocian este hecho a elementos como la recurrencia, los tipos de interacción entre sujetos, ya sea por homogeneidad o por el control ejercido por estos mismos (p. 81).

Espacio Público y Barrio

El barrio es descrito por Saraví (2004) como aquel espacio donde tienen lugar los encuentros, la interacción y las relaciones sociales. Constituye el lugar a través del cual se nutre y sustenta la vida comunitaria, la participación y la convivencia entre quienes lo habitan (p. 25). A través de él, los sujetos se reconocen, comunican e intercambian información (Jacobs, 1994) y se diferencian de la ciudad (Certeau, Giard, Mayol, 2006).

Berroeta y Rodríguez (2010), por su parte, definen al barrio como una “escala de planeamiento urbano donde los aspectos físicos y sociales se articulan, entorno y comunidad forman un complejo sociofísico en el cual espacio público adquiere características particulares” (p. 3). En él, el espacio público abandona su carácter monumental para dar paso a manifestaciones propias de la vivencia comunitaria (Segovia y Jordán, 2005).

El espacio público barrial desempeña, según Buraglia (s. f), un *rol social*, que le permite ser el eslabón entre el ser individual y el ser social; un *rol espacial*, que permite situar al barrio como punto de referencia en la ciudad; un *rol en la generación de identidades*, producto de la relación que se establece entre los sujetos y el espacio que habitan; y por último, un *rol articulador e integrador*, que favorece la emergencia de redes de apoyo y solidaridad sujetas a pautas de convivencia propias de la cultura barrial (pp. 21-23). En síntesis, favorece el desarrollo de relaciones sociales en el

marco de la vivencia comunitaria, reduce la condición de extraño (Lofland, 1998) y con ello, extiende la idea de familiaridad y conocimiento mutuo entre quienes habitan dicho espacio sociofísico (Berroeta, 2012).

Así, el barrio se constituye como una unidad espacial que se construye socialmente, debido a los intercambios simbólicos que se gestan en él, y que permiten además, la emergencia de significaciones espaciales e imaginarios urbanos de acuerdo a las características que le asocian los individuos. Se articula también, como un espacio para el desarrollo de proceso de alteridad, pues a través de él, se pueden determinar diferencias tanto en los complejos sociofísicos como en los mismos sujetos, determinando de esta forma el sentido de pertenencia que poseen los sujetos con respecto al mismo.

Dado sus características, la concepción de espacio público no remite a una sola mirada, es más su estudio se sitúa bajo un carácter multidisciplinar puesto que en él, - convergen distintos órdenes que involucran elementos físicos y sociales. En este sentido, Berroeta (2007) enuncia que el estudio del espacio público y en específico, de la relación sujeto-entorno, ha percibido un desarrollo fructífero desde la perspectiva de la psicología comunitaria y ambiental, puesto que ha indagado en las dimensiones relacionales y en los vínculos socioespaciales que desarrollan los sujetos con su entorno más próximo.

Aportes de la Psicología Ambiental y Comunitaria

Como se mencionó anteriormente, la psicología ambiental y la psicología comunitaria han sido las encargadas de estudiar la relación entre sujeto y espacio público local (o barrial). Elementos como el apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y la participación han sido elementos clave para el análisis de los barrios residenciales e históricos, incluso en contextos de transformación donde su aporte ha sido vital para el análisis de las dinámicas relacionales locales.

Psicología ambiental

La psicología ambiental constituye una rama reciente en el desarrollo de la psicología social. Su constitución como tal, involucró el desenvolvimiento de una serie de procesos que conforme al desarrollo histórico permitió precisar y afinar su objeto de estudio de manera clara.

Valera, Pol y Vidal (s.f) identifican la categoría de “ambiente fáctico” haciendo referencia a la interrelación entre factores tales como los apegos geo-psicológicos, psicosociales y los medios construidos de carácter tecnológico. El segundo momento comienza a través de la determinación de “modelos psicosociales de explicación, en los que el ambiente y personas se conciben como elementos indisociables, en el que el simbolismo adquiere un rol protagónico” (p. 264). Y por último, el tercer momento – que consolidaría la disciplina- se caracteriza por tener un sentido más social, organizacional y está ligado a las problemáticas ecológicas.

Dicha evolución teórica, permite –en la actualidad- entender a la psicología ambiental como la disciplina que tiene por objeto, el estudio y comprensión de “los procesos psicosociales derivados de las relaciones, interacciones y transacciones entre las personas, grupos sociales o comunidades y sus entornos sociofísicos” (Varela, 1995, p. 4). Así, esta sub-rama disciplinaria, constituye un intento, por parte de la psicología social, de ubicar al sujeto en un contexto más amplio que el del simple trabajo explicativo de los procesos individuales, esto con el fin de analizar su relación con el medioambiente en el cual está inmerso, para así analizar aspectos como las actitudes o las estructuras simbólicas asociadas al espacio (Oviedo, 2002, p. 26).

Pol, Valera y Vidal (s. f), por su parte, consideran que el estudio de la psicología ambiental remite a la...

... interacción entre las personas y sus entornos... [Considerando] que esta interacción se enmarca necesariamente dentro de un contexto social (o interacción social) por lo que los ‘productos’ de esta interacción entre persona

y entorno (incluyendo a la propia persona y al entorno) han de ser considerados antes que nada como productos psico-socio-ambientales.

Valera (1996), en su afán de esclarecer las raíces paradigmáticas que sustentan este enfoque de la psicología recurre a Altman y Rogoff (1987) quienes permiten analizar las bases del conocimiento (o meta-paradigmas) que favorecieron la emergencia de la psicología ambiental, descritas a continuación:

Meta-paradigmas que sustentan la psicología ambiental

<i>Del rasgo (trait), que se ocupa del estudio de la persona y sus procesos psicológicos, sin considerar el ambiente o entorno.</i>	La <i>perspectiva interaccionista</i> que considera a la persona y al entorno como entidades de estudio separadas, pero que mantienen interacciones entre ellas.
<i>La perspectiva organísmica, a través de la cual, persona y entorno se definen como elementos de un sistema integrado.</i>	La <i>perspectiva transaccional</i> , que considera a la persona como una entidad holística compuesta de aspectos y no de partes o elementos separados entre sí, sino que se modifican entre ellos.

Cuadro 1. Extraído de Valera (1996) Psicología Ambiental: bases teóricas y epistemológicas (pp. 8- 10). Elaboración propia.

Estos metaparadigmas permiten entender el quehacer de la psicología ambiental que, de acuerdo a Moser (2003), se focaliza sobre la relación entre sujeto y entorno (físico y social), indagando sobre los diferentes procesos que regulan y median esta correspondencia. Dado lo anterior, este campo se ha configurado como pionero en las ciencias sociales, puesto que ha permitido investigar las dinámicas relacionales desde perspectivas teóricas orientadas a comprender la visión psicosocial de la vida en la ciudad.

En la actualidad, la psicología ambiental se focaliza bajo una serie de ámbitos, entre los cuales Berroeta (2007) identifica: la relación entre los aspectos del espacio físico y la conducta espacial, la adaptación de las variables ambientales, la forma en la que se accede al conocimiento ambiental, la evaluación del ambiente, el estudio de grupos

específicos dentro de la población y por último, el estudio de entornos específicos (p. 271). Favoreciendo la comprensión sobre los ámbitos o procesos que comprenden la apropiación espacial y que tienen lugar en el espacio público local (o barrio), permitiendo entender las dinámicas psicosociales que se involucran en el uso y convivencia de estos espacios (Berroeta, 2007).

Psicología comunitaria

Los orígenes de la psicología comunitaria se producen debido a una serie de movimientos sociales que permitieron la instalación y difusión de ideas políticas y económicas, que lograron influir sobre los modos tradicionales de hacer y pensar las ciencias sociales (Montero, 2004). No obstante lo anterior, Berroeta, Haitibovic y Asún (2012) sitúan como hito fundacional de esta disciplina a la Conferencia de Swampscott, Massachussets titulada: *Conference on the Education of Psychologists for Community Mental Health*, por medio de la cual, se definieron los roles del psicólogo comunitario ante la comunidad científica.

Montero (2004) sitúa a la psicología comunitaria como una sub-disciplina de la psicología social, cuyo objeto de estudio se focaliza en los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en estos ambientes y por tanto, en la estructura social (p. 142). En este sentido, la psicología comunitaria...

... acentúa la importancia de la perspectiva ecológica de la interacción, sosteniendo la posibilidad de mejorar la adaptación entre las personas y su ambiente mediante la creación de nuevas posibilidades sociales y a través del desarrollo de recursos personales en vez de hacer hincapié exclusivamente en la supresión de las deficiencias de los individuos o de sus comunidades (Rappaport 1977, citado en Montero, 2004, p. 142).

En este sentido, es necesaria la comprensión del concepto de comunidad puesto que forma parte y da sustento a esta disciplina del conocimiento. Según Sánchez (1996) la

idea de comunidad hace referencia a un sistema o grupo social de raíz local, que se caracteriza por diferenciarse de la sociedad de la cual es parte, desarrollando intereses compartidos entre sus miembros en base a elementos tales como: la localidad geográfica (barrio/vecindad), su interdependencia o interrelación psicosocial estable, su sentido de pertenencia a la comunidad en sí y a través de la identificación con los símbolos e instituciones locales (Carvallo y Cerda, 2010, p. 55).

Montero (2004) entiende a la comunidad como un grupo en constante transformación y evolución que, debido a su interrelación propia, permite dar paso a un sentido de pertenencia e identidad social el cual les permite tomar conciencia de sí como grupo, favoreciendo su unidad y el fortalecimiento de su potencialidad social.

La psicología comunitaria ha estado asociada desde su génesis a la transformación de los ámbitos psicosociales de los habitantes de un territorio y en especial, en el ámbito barrial. Esto ha favorecido la emergencia de una serie de estrategias de intervención que, tomando como referencia la disciplina mencionada, instan a los sujetos a generar dinámicas que les permitan mejorar su calidad de vida a través de la participación en su entorno más próximo (Berroeta, 2007).

Hacia un enfoque integrado: Psicología Ambiental Comunitaria

El enfoque integrado de Psicología Ambiental Comunitaria constituye, según Berroeta (2007), un campo de análisis que busca profundizar en los procesos sociofísicos radicados en las comunidades y con ello, favorecer la emergencia de un cambio social sostenible (p. 282).

El autor genera una propuesta de integración de estas ramas de la psicología social, organizando este enfoque emergente bajo dos aspectos sustanciales:

- Las prácticas ambientales se desenvuelven en entornos comunitarios. Es el barrio donde los sujetos despliegan sus comportamientos en relación con el medioambiente y es en él donde se reproducen las pautas culturales y los circuitos de exclusión que los sustentan (p. 261).

- La modificación de las estructuras sociales que impiden el bienestar, favoreciendo la transformación para influir de manera positiva en la calidad de vida de los sujetos que se desenvuelven en el entorno comunitario.

En lo que refiere a su orientación metodológica, la psicología ambiental comunitaria privilegia la utilización de técnicas cualitativas puesto que permite la comprensión de las dimensiones relacionales establecidas entre sujeto y entorno (o espacio público barrial).

Entendido como un enfoque, enfatiza el análisis de los espacios públicos debido a la incidencia de las condiciones materiales en las comunidades y las posibilidades de convivencia entre los sujetos en niveles más complejos. Y desde una perspectiva de intervención, la psicología ambiental comunitaria, favorece los procesos de participación social en el marco de las transformaciones urbanas y los planes de desarrollo (Berroeta, 2007).

En síntesis, la psicología ambiental comunitaria permite otorgar importancia a los vínculos socioespaciales establecidos entre sujeto y entorno, constituyéndose por tanto, como una herramienta investigativa al servicio de las comunidades y los barrios en contextos de transformación socioespacial.

Políticas de transformación urbana a nivel nacional

Ante la idea de fragmentación del tejido social, surge la necesidad –por parte de los gobiernos locales- de consolidar los territorios por medio de la política pública, con el fin de generar la integración y/o la cohesión social en el marco del espacio urbano, por medio de la regeneración de áreas degradadas, expuestas a procesos de relocalización o pauperización, tanto en la periferia como en los cascos históricos (Berroeta, 2009; Segovia y Jordán, 2005). Son éstas iniciativas que se crean desde las políticas públicas, las que permiten la re-configuración de las tendencias anteriormente mencionadas y que favorecen la revalorización de la ciudad y, en este caso, el barrio (Borja, 2000).

Las políticas públicas necesitan consolidar territorios gobernables mediante actuaciones positivas a favor de la cohesión social por medio de la

regeneración de centros y de áreas degradadas, las nuevas centralidades, la mejora de la movilidad y de la visibilidad de cada zona de la región metropolitana, la promoción de ‘nuevos productos urbanos’ que diversifiquen y reactiven el tejido económico y social y creen empleo y autoestima, etc (Borja, 1998, p. 5).

El rol que adquiere la política pública en contextos de transformación urbana es esencial puesto que asegura la gobernabilidad sobre el territorio, integra los sectores fragmentados al interior de la ciudad y además, revitaliza el espacio público. Son claves al momento de corregir, elementos como la segregación y la vulnerabilidad de los espacios residenciales en el contexto urbano.

Antecedentes del Programa “Quiero Mi Barrio”

Impulsado el año 2007, el Programa Quiero Mi Barrio (PQMB) del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), surge como una respuesta desde la política pública que busca corregir las externalidades negativas que ha provocado el rápido crecimiento urbano, a través de una intervención participativa que permita recuperar espacios deteriorados, mejorar las condiciones del entorno comunitario, fortalecer las relaciones sociales y con ello, propiciar barrios más integrados.

Así, Quiero Mi Barrio busca, a través de la participación, recuperación de espacios públicos y entornos urbanos, contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de los barrios, específicamente aquellos que posean problemas de deterioro urbano y estén sujetos a procesos de segregación y vulnerabilidad social.

Componentes del Programa Quiero Mi Barrio

El componente urbano está asociado a enfrentar problemas de deterioro urbano, como la conectividad del barrio con el resto de la ciudad, déficit de pavimentación, ausencia o mala calidad del equipamiento comunitario, áreas verdes, iluminación, y otras obras complementarias necesarias para la generación, optimización y/o recuperación de los espacios colectivos y públicos del barrio. A través del mejoramiento de las condiciones materiales del barrio, se busca generar un impacto

en la calidad de vida de los sujetos y con ello, reducir la inseguridad, sensación de abandono y carencia de normas.

Por su parte, el componente social se relaciona a la implementación integral del modelo de regeneración urbana en el barrio. Tiene por objetivo mejorar los niveles de integración social, promoviendo la participación de los vecinos en el proceso de recuperación de espacios públicos, así como el fortalecimiento de las redes sociales y vecinales. La generación de cohesión social en este tipo de comunidades es fundamental para la integración social, puesto que les da la posibilidad de organizarse de mejor manera y, desde el punto de vista administrativo, aumentar la eficiencia de instituciones como juntas de vecinos o centros de madres.

Ambos componentes son materializados a través de un Plan de Gestión social que incluye iniciativas locales vinculadas al Plan de Gestión de Obras, las que deben responder al diagnóstico integral y al plan maestro, preparados en conjunto entre el equipo técnico del barrio y organizaciones comunitarias. Estos guían la logística del plan, que instalan las directrices en su implementación material.

Antecedentes del Barrio Las Ánimas

Construido en el acceso norte a Valdivia, es en la actualidad uno de los barrios más antiguos de la ciudad. La primera llegada de los españoles data del siglo XVI, en una expedición liderada por Pedro de Valdivia. En 1599, tras un incendio provocado por los indígenas, la ciudad queda destruida y los españoles pierden su interés en ella y la abandonan. Años después, con la colonización de inmigrantes holandeses, los españoles reactivan su interés en poblar la ciudad y vuelven a ella. Tras la partida de los holandeses, a mediados del siglo XVII, los españoles convierten a Valdivia en un punto clave para la defensa en el sur de Chile. En Las Ánimas se edificó un fuerte, con el cual se buscaba vigilar el sector y mantener a los españoles a salvo de los indígenas. El nombre, según historiadores, se debería a las constantes muertes producidas por enfrentamientos con los huilliche, donde perecían en su totalidad los soldados que habitaban el fuerte. Este trágico hecho habría hecho frecuente el dicho “en el fuerte no hay más que ánimas”. Otra historia que complementa esto narra que los feligreses

católicos peregrinaban al lugar entre oraciones y persignaciones y que, al ser consultados por dónde iban, respondían “a visitar a las ánimas”.

Valdivia fue conocida por la riqueza de su naturaleza, abundante en recursos que fueron las delicias de los españoles durante siglos. A partir del siglo XVII se inició una seguidilla de descubrimientos de yacimientos auríferos que impulsaron un importante comercio desde la zona hacia España y el resto de América. Lo mismo con la agricultura, que fue ampliamente desarrollada desde 1750 en adelante.

En 1820, con Chile independiente y constituido como república, la ciudad es recuperada por el Gobierno de Chile a través de un asalto liderado por Lord Cochrane a los regimientos locales, donde rápidamente toman el control del territorio y arrasan con las fuerzas españolas que defendían el sector. Tras esto Valdivia queda bajo el control chileno que, lamentablemente, no es capaz de proporcionar una buena administración y lleva a la ciudad a un estado de retroceso. Esto perdura hasta 1850, cuando el Gobierno Central inicia una campaña de colonización con inmigrantes alemanes, que rápidamente pueblan la zona y comienzan a dedicarse a la agricultura y la ganadería.

En estos tiempos Las Ánimas era una población rodeada de pampas, de calles estrechas sin nombre, árboles por todo el camino y amplios matorrales de mosqueto, moras y espino.

Durante todo el siglo XIX, y hasta bien avanzado el siglo XX, los ríos fueron el principal canal de comunicación y transporte de Las Ánimas con las demás localidades. Durante décadas el balseo (transporte en balsas) fue una práctica común para todos los habitantes del sector. De ahí que los ríos Calle Calle, CauCau, Cruces y Futa fueran un símbolo característico en el imaginario de los habitantes de Las Ánimas. A través de estos canales se transportaban productos de la agroindustria y de las compañías cerveceras, así como trabajadores de industrias y pueblos colindantes.

Para el ocio, durante la primera mitad del siglo XX existieron en Valdivia, y sobre todo en Las Ánimas, espacios de descanso y esparcimiento conocidos como quintas de

recreo. Estas se ubicaban a orillas de los ríos, y en ellas se realizaban juegos, encuentros sociales, eventos musicales, entre otras actividades.

Otro hito en el desarrollo de Las Ánimas fue la construcción del puente que conecta al sector con el resto de la ciudad de Valdivia, obra que fue iniciada en 1938. Esta obra, que durante su construcción cobró la vida de decenas de obreros, fue la que eliminó el aislamiento de Las Ánimas, y aumentó drásticamente su población. Esta explosión, demográfica e industrial, continuó durante los años 50, convirtiendo a Las Ánimas en el barrio más densamente poblado de Valdivia. Esta prosperidad se vería duramente afectada en 1960, cuando el gran terremoto de ese año dejó el 90% de la industria local en el suelo y un saldo de entre 10.000 y 15.000 obreros sin trabajo, esto sin mencionar las incontables pérdidas humanas. En Las Ánimas se construyeron los Rucos, que fue la denominación que se le dio a las viviendas de emergencia para los damnificados del terremoto. Estas fueron las viviendas de miles de Valdivianos durante tres años.

Desde entonces el sector Las Ánimas ha vivido un arduo proceso de surgimiento no exento de dificultades, donde la erradicación de los campamentos y la recuperación habitacional han sido tarea de los gobiernos, instituciones y de la sociedad civil. Este esfuerzo, hasta ahora, ha sido exitoso: ocho campamentos erradicados y nuevas poblaciones han devuelto a Las Ánimas su densidad de antaño, con al menos parte de la prosperidad que alguna vez tuvo. Gran parte de este éxito se debe a la identidad local, profundamente arraigada en los animeños (gentilicio local) y a la cohesión que como comunidad han constituido. A día de hoy este barrio, el más antiguo de Valdivia, es también uno de los más emblemáticos.

VI. Marco Teórico

A continuación, se presentan los ejes teóricos a través de los cuales se pretende abordar la problemática en cuestión. De esta forma, la discusión se estructurará bajo tres partes que permitirán explicar:

- a) La globalización como contexto y sus repercusiones en espacio público.
- b) Las transformaciones urbanas y su influencia sobre la relación entre sujeto-espacio.
- c) Los vínculos socioespaciales que desarrollan los sujetos con su entorno.

Globalización

La globalización, requiere según Carrión (2001) de ciertos lugares estratégicos –y en especial las ciudades- para poder proyectarse de manera oblicua a nivel global. Es bajo este sentido, que algunos autores tales como como Borja (1998); González y Laguna (2005); Mattos, (2002); Sassen, (2001); y Segovia y Jordán (2005) manifiestan que los procesos asociados a la globalización, tales como la transmisión de flujos de información y capital a un nivel transterritorial, permiten en términos simples, generar transformaciones a nivel del espacio urbano. Lo anterior se explica principalmente porque la ciudad se configura como el nodo central a través del cual se generan intercambios complejos a escala regional y global.

La globalización por su carácter selectivo impone a todos, pero a unos más que otros según la posición que ocupe el nodo (ciudad) y su poder para generar y/o capturar energía, en las redes de transmisión de ésta, cambios en múltiples dimensiones: en la economía, las costumbres, la tecnología a emplear e incluso en la forma de pensar y producir el espacio (González y Laguna, 2005, p. 131).

Segovia y Jordán (2005) manifiestan que estas transformaciones son motivadas principalmente por la influencia de la globalización económica e informacional, las cuales, se expresan en nuevas formas de reorganización –tanto reales como simbólicas- en el contexto del espacio urbano, alterando consigo las formas en la que los sujetos viven, pertenecen y se relacionan con la ciudad (Borja, 1998). Dicha reorganización se manifiesta a través de la fragmentación del tejido urbano, que trae consigo externalidades negativas tales como la segregación social y la desigualdad en el marco urbano (Segovia y Jordán, 2005).

Borja (1998) refuerza esta idea mencionando que la ciudad se configura como un elemento nodal en los sistemas de intercambio regional y mundial, conectándose por sentidos múltiples y fomentando la fragmentación del espacio urbano. Sin embargo, se crea una no-correspondencia entre el espacio urbano de los flujos y los territorios, lo que permite un debilitamiento o extinción de los “lugares”, estimulando con ello, “las dinámicas anómicas o tribales, [que] fracturan la cohesión social y dificultan la gobernabilidad” (p. 5).

Transformaciones urbanas

La colocación de la ciudad como nodo articulador de los procesos de la globalización ha permitido la emergencia de una serie de transformaciones que se escinden desde el nivel espacial hasta un nivel social. Estas modificaciones, de acuerdo a Remedi (2000), se reconfiguran bajo nuevas formas de reorganización, real y simbólica, en los espacios de la ciudad modificando las formas de vivir, pertenecer y relacionarse con la ciudad (Segovia y Jordán, 2005, p. 7). Es por ello, que los contextos de transformación urbana deben ser entendidos bajo dos momentos: como una *dimensión sociopolítica*, a través de la cual se desencadenan procesos sociofísicos que comprenden una multiplicidad de actores –tanto fuera como dentro de la institucionalidad- que permiten la organización del espacio como un producto social. Y por otro lado, como *contenidos* que se estructuran mientras el tejido urbano se transforma y que se articulan más allá de la dimensión física o espacial (Rebollo, 2012, p. 161).

Se entiende, por tanto, que cualquier modificación en el espacio urbano desencadena repercusiones en los sujetos y en la forma que éstos se relacionan con el espacio. Lo cual indica que una transformación jamás será neutral y siempre influirá en la forma en que la comunidad participa, entiende y se relaciona con su entorno sociofísico.

Dicha transformación puede ser causada incluso por factores exógenos, tal como lo abordan Berroeta, Ramoneda, Rodríguez, Di Masso y Vidal (2015) en “Apego de Lugar, Identidad de Lugar, Sentido de Comunidad y Participación Cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén”, en el cual se aborda la influencia de los desastres siconaturales en la modificación del espacio público barrial, involucrando

su consecuente proceso de desplazamiento barrial y sus implicaciones en relación a los vínculos socioespaciales de sus habitantes. En este sentido, se entiende que cualquier transformación al espacio residencial involucra la modificación de variables tales como el Apego de Lugar, que en este tipo de contextos se relaciona con elementos sociodemográficos tales como el tiempo que la persona lleva residiendo, el régimen de la propiedad y las expectativas asociadas a la permanencia en el lugar; por otro lado, la participación y el uso de los recursos locales y el espacio público están asociados al sentido de comunidad.

Justamente ahí recae la importancia del Programa Quiero Mi Barrio y su modelo de intervención socioespacial, orientado a mejorar la calidad de vida de los sujetos, a través del mejoramiento del mobiliario urbano y la generación de instancias participativas. Su interés por la óptima integración de los barrios favorece los procesos de cohesión social y con ello, la generación de ciudades participativas, reduciendo de esta manera las externalidades negativas que acarrea la fragmentación de la ciudad y su tejido social.

Vínculos socioespaciales

Existen múltiples disciplinas que abordan el estudio del espacio público, no obstante lo anterior y para efectos del presente estudio, la dirección teórica reposará sobre los postulados anteriormente mencionados. Se adoptará la categoría de vínculos socioespaciales para integrar los aportes de la psicología ambiental al describir apego de lugar e identidad de lugar, para posteriormente, explicar bajo el enfoque de la psicología comunitaria, los ámbitos de sentido de comunidad y participación.

Apego de lugar

La aproximación multidisciplinaria ante la cual se ha visto expuesta la categoría de Apego de Lugar ha generado, en palabras de Hidalgo y Hernández (2001), confusiones conceptuales y metodológicas. No obstante, Giuliani y Feldman (1993) identifican tres divergencias respecto de las nociones globales del concepto de apego de lugar: la primera de ellas remite a) al contenido del lazo o vínculo: afectivo conductual y/o

simbólico; b) la valencia del vínculo, positiva o negativa y por último c) la especificidad del vínculo, que puede ser específico o global (Hidalgo, 1998, p. 46). Por tanto, se entiende que el concepto de apego de lugar ofrece una diversidad de escenarios dependiendo de cómo se le plantee.

Hidalgo y Fernández (2001) plantean la existencia de dos dimensiones dentro del concepto de apego de lugar: física y social, las cuales pueden desplazarse a tres niveles: casa, barrio y ciudad.

Hidalgo (1998) define apego de lugar como...

... el lazo afectivo que una persona o animal forma entre él mismo y un determinado lugar, un lazo que le impulsa a permanecer junto a ese lugar en el espacio y en el tiempo. La característica más sobresaliente es la tendencia a lograr y mantener un cierto grado de proximidad al objeto de apego (p. 51).

Vacacela (2012) enuncia que este vínculo, puede ser tanto de carácter emocional como también cognitivo, conductual o simbólico, adquiriendo incluso una valencia que puede denotar una inclinación positiva como negativa a un lugar determinado. Sin embargo, para este caso –el estudio del barrio- el apego de lugar puede ser entendido como un vínculo afectivo que las personas establecen con un lugar determinado, en el cual tienden a permanecer, sintiéndose cómodos y seguros (Hidalgo, 2001).

Identidad de lugar

Proshansky y cols (1983) crean la categoría de identidad de lugar (*place identity*) para abordar un aspecto que no había sido considerado en la construcción de la identidad personal. Los autores suponen que el concepto de identidad no sólo debe remitirse a los procesos de alteridad entre los sujetos, sino involucrar también una dimensión que permita considerar los aspectos físicos ante los cuales los individuos se enfrentan en su cotidianidad (Reyes y Novoa, 2010). De esta forma es que Proshansky (1979, citado en Hidalgo, 1998) define esta categoría como...

Una sub-estructura cognitiva de la identidad personal que, en términos generales consiste en las cogniciones sobre el mundo físico en el cual vive el individuo. Estas cogniciones representan recuerdos, ideas, sentimientos, actitudes, valores, preferencias, significados y concepciones de conducta y experiencias relacionadas con la variedad y complejidad de los entornos físicos en los cuales uno se desenvuelve (p. 26).

Permite situar al espacio como un lugar de reconocimiento colectivo a través del cual, los sujetos delimitan su sitio y el de los demás. A través de este mecanismo, el barrio se transforma en un contenedor de referencias espaciales, sociales e históricas (Brea, 2014),

Este tipo de identidad, influencia todos los aspectos perceptivos que desarrollan los sujetos con respecto a su entorno, articulándose como un telón cognitivo a través del cual, cualquier experiencia en el espacio físico puede ser vivenciada. La identidad de lugar, por tanto, no sólo permite mantener y proteger la identidad del *self*, sino que también favorece la realización de ajustes que afectan de igual forma al espacio sociofísico (Reyes y Novoa, 2010).

La identidad de lugar favorece el reconocimiento entre los sujetos a través de un lugar común. En él, se comparten prácticas y conjuntamente, se expresa la diversidad. Es por ello, que cualquier acción realizada sobre el espacio público influirá en el plano simbólico del mismo, es decir, cualquier transformación en él supondrá una mutación en su significado individual y social nutrido a través de la interacción entre los sujetos (Brea, 2014; Pol, 1996; Vacacela, 2012).

Por tanto, se entiende que cualquier transformación sobre el entorno residencial, o barrio en este caso, contendrá un proceso de mutación sobre parte de la estructura de personalidad de los sujetos, específicamente, sobre los ámbitos que regulan la identidad personal, social y de lugar de los mismos. Es decir, este vínculo socioespacial contiene un proceso bidireccional que, sustentado a través de la

interacción, permite a los individuos significar el espacio y a su vez, determinarse e identificarse a través de él.

Sentido de comunidad

El estudio de la comunidad y en estricto rigor, del sentido de comunidad, ha sido motivo de estudio en el contexto de la globalización, debido a los efectos que esta última ejerce sobre este tipo de colectividad y que refieren a la desintegración social y el desarraigo personal (Sánchez, 2003, p. 461).

El sentido de comunidad constituye, según Sarason (1974) una experiencia subjetiva de pertenencia a una colectividad mayor, por medio de la cual se articula una red de relaciones de apoyo mutuo que se sustenta en la confianza (Maya, 2004, p. 3). Denota por tanto, la configuración de una interdependencia entre los sujetos –o miembros de la comunidad-, los cuales adquieren un compromiso que permite la satisfacción de sus necesidades, siempre y cuando pertenezcan al colectivo.

Este vínculo socioespacial se hace patente a través de la percepción de similitud y la interdependencia que desarrollan sus miembros, de manera tal que aspectos tales como la interacción social se ven matizados por grados de apego y conjuntamente, una percepción de arraigo con el espacio físico en el cual éstos se desenvuelven (Vacacela, 2012, p.45). Este último aspecto, destaca la importancia que supone el espacio en la territorialización del vínculo que, considerando en este caso, tendría lugar en el barrio.

McMillan (1996), por su parte, define este constructo como aquel “sentido que tienen los miembros de una comunidad de pertenecer, el sentimiento de que los miembros importan los unos a los otros y al grupo. Y una fe compartida de que las necesidades de los miembros serán atendidas mediante el compromiso de estar juntos” (Montero, 2004, p. 104). Lo anterior, indica por tanto, que el sentido de comunidad está compuesto de al menos cuatro elementos entre los que se encuentran: la membresía, que permite hacer referencia a la historia e identidad social de los miembros de la comunidad, considerando con ello, sus deberes y derechos, los cuales son ineludibles

para la mantención de este colectivo. La influencia que remite a la capacidad que poseen los sujetos de influir sobre el resto y a la vez, de actuar y opinar respecto a las acciones a realizar. Integración y satisfacción de necesidades, que permite a los sujetos recibir u ofrecer ayuda y apoyo en el marco de la comunidad. Compromiso y lazos emocionales compartidos, que suponen un reconocimiento por parte de los sujetos, de la existencia de un lazo compartido (Montero, 2004, p. 104).

Participación

Si bien, múltiples son los enfoques desde los cuales se puede abordar la participación, para efectos de este estudio, se definirá esta categoría bajo el enfoque de la psicología comunitaria y que permite entender a la participación como...

... un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso... [Y que es] orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales (Montero, 2004, p. 109).

Segovia y Dascal (2000) describen que la participación involucra “el libre ejercicio de la voluntad de decisión de las personas en todos y cada uno de los asuntos de interés colectivo que les competen” (p. 19). Su relevancia es histórica porque permite a los sujetos movilizarse por el mejoramiento de su calidad de vida y de la comunidad a la cual pertenecen. Contiene, por tanto, un carácter inclusivo donde los sujetos son parte activa y protagónica en la transformación del espacio (Vacacela, 2012).

Montero (2004), al abordar este concepto, identifica siete estadios que integran la relación entre el compromiso y la participación de los miembros de una comunidad.

Niveles de participación y compromiso:

- **Máxima participación y máximo compromiso:** Se trata de un núcleo compuesto por líderes y miembros de grupos organizados que se movilizan en pos de obtener alguna transformación o beneficio para la comunidad.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

- Participación frecuente y alto compromiso: Hacen referencia a aquellos miembros que no dirigen la organización, pero que de todas maneras participan de todas las actividades.
- Participación específica y mediano compromiso: Indica a aquellos sujetos que son parte de los grupos organizados, pero que participan de sus actividades.
- Participación esporádica y bajo compromiso: Son aquellos sujetos que condicionan su participación en un grupo organizado, de acuerdo a sus intereses o preferencias.
- Participación inicial o tentativa y bajo compromiso: Son aquellos sujetos que no actúan de manera directa, no obstante contribuyen al grupo organizado, aliviando el trabajo de los demás.
- Participación tangencial y compromiso indefinido: Indica aquellos sujetos que aprueban las acciones del colectivo y muestran simpatía a las actividades que se realizan en éste.
- Curiosidad positiva o amable, sin compromiso: Más que un nivel de participación, hace referencia a la actitud que despliegan los sujetos ante un colectivo o grupo organizado.

Otro aspecto propio de la participación, hace referencia a su carácter vinculante, que permite articular agentes de diferentes realidades (internas y externas), como organizaciones de base, líderes, autoridades de gobiernos (locales y estatales), entre otros. Constituye, por tanto un puente para la creación de ciudades más inclusivas y organizadas, favoreciendo el bienestar colectivo y con ello, la democracia.

VII. Marco Metodológico

Método y tipo de investigación

La presente investigación está enmarcada dentro del *paradigma cuantitativo* (Hernández et Al, 2003), con el cual se pretende medir el grado de relación establecida entre la identidad de lugar, apego de lugar, sentido de comunidad, sentido de pertenencia y la participación de los sujetos del Barrio Las Ánimas con respecto a la transformación espacial realizada por el PQMB.

El tipo de investigación es de tipo descriptivo y correlacional (Hernández et Al, 2003), puesto que se pretende describir y analizar la relación entre las variables en estudio.

Su diseño es de tipo no experimental, puesto que según los autores citados, no existe manipulación deliberada de las variables en estudio, sino que se pretende explicar cómo se manifiestan en una realidad particular, posterior a la intervención del Programa Quiero Mi Barrio. Y por último, su diseño es de tipo transeccional, es decir, los datos son recolectados durante un intervalo de tiempo determinado.

Población y Muestra

Muestra

Se utilizó un muestreo de tipo probabilístico para el cual se utilizó la fórmula para muestras finitas, donde se consideró el n° total de viviendas (2378) existentes en el Barrio Las Ánimas de la ciudad de Valdivia.

Fórmula para muestras finitas:

$$n = \frac{Z^2 * p * q * N}{e^2 (N-1) + (Z^2 * p * q)}$$

$$n = \frac{3,84^2 * 50 * 50 * 2378}{25 (2378-1) + (3,84^2 * 50 * 50)}$$

$$n = 22828800$$

$$69025$$

$$n = 330$$

La muestra resultante está compuesta por 330 viviendas, determinada bajo un error de 5% y con un nivel de confianza del 95%. En torno a la fórmula, el nivel de confianza o seguridad ($1 - \alpha$) fue de un coeficiente $Z\alpha$. Se escogió una seguridad del 95% = 1.96 debido a razones presupuestarias involucradas en la investigación.

Para una mayor aleatoriedad, respecto del levantamiento de datos, se llevó a cabo un muestreo probabilístico con reemplazo lo cual indica que, siguiendo el proceso de cálculo muestral, se dividió el total de la población (N) por la muestra (n), para así obtener intervalo para la selección de viviendas. Es decir, las encuestas se aplicarán siguiendo un intervalo de 7 casas ($2378 / 330 = 7,2$).

Finalmente, la muestra quedó compuesta por 330 participantes de los cuales un 62,7% (207) corresponde a mujeres y un 27,3% (123) fueron hombres.

Barrio Las Ánimas	
Superficie	143,6 hectáreas
Localización	Pericentral Entrada Norte BordeRío
Límites	Norte: Población El Progreso Sur: Río Calle-Calle Este: Río Calle-Calle Oeste: Isabel Rodas
Población	10.000 hab. Aprox.
Cantidad de Viviendas	2378
Poblaciones	13

Técnicas de recolección de información

El proceso de recolección de información se realizó a través de la aplicación de cuestionarios a la muestra indicada. Su construcción contempló la utilización de un conjunto de preguntas estandarizadas respecto de una o más variables para medir (Sampieri, 2001), lo cual le permite ser un medio útil y eficaz para la recolección de información en un tiempo breve.

El instrumento utilizado en esta investigación se organiza en cuatro partes: datos de identificación e información sociodemográfica, escalas para medir los vínculos socioespaciales (apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación) por último, una sección que mide el nivel de participación con respecto al Programa Quiero Mi Barrio.

A continuación, se describen las propiedades psicométricas a través de las cuales, fueron construidas las escalas del instrumento a utilizar:

- Apego de lugar: Se utilizó la escala global de Apego al Lugar de Hidalgo y Hernández (2001). La escala está compuesta de cinco ítems con formato de respuesta tipo Likert, (1 = Nada a 6 = Muchísimo) que debían ser respondidos

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

en relación al barrio actual, por ejemplo, “Me gusta vivir en este barrio”; en estudios previos (Berroeta, Ramoneda, Rodríguez, Di Masso y Vidal, 2005), se reporta un Alfa de Cronbach de 0,92 para Apego al Barrio Actual. El puntaje individual de la escala se calculó promediando los cinco ítems en relación al barrio actual.

- Identidad de lugar: se realizó una adaptación de la escala global de identidad de lugar de Vidal, Valera y Peró (2010), tomada de Hernández, Hidalgo, Salazar y Hess (2007) cuyo Alpha de Cronbach es de 0.94. Dicha escala está compuesta de cinco ítems con formato de respuesta tipo Likert que se responden en función al barrio de origen, el actual y respecto de la ciudad. Por ejemplo: “Siento que pertenezco a este barrio”. Para corroborar la estructura original de la escala se realizó un análisis factorial exploratorio. La confiabilidad de la escala, medida a través del mismo estadístico utilizado anteriormente, arrojó para Identidad de Lugar actual (PIBa) un 0.892.
- Sentido de comunidad: se realizó una adaptación de la escala breve de Long y Perkins (2003) que, en su versión original, reporta un Alpha de Cronbach de 0.74. La escala está compuesta por ocho ítems con formato de respuesta tipo Likert, las cuales son respondidas en relación al barrio actual. Un ejemplo: “Muchos de mis vecinos me conocen”. Para corroborar la estructura original de la escala se realizó, al igual que en las variables anteriores, un análisis factorial exploratorio. La confiabilidad de la escala, se midió a través del estadístico Alpha de Cronbach que arrojó un 0.838 y el puntaje individual se obtuvo calculando el promedio de los ocho ítems.
- Participación cívica: al igual que con la variable de sentido de comunidad, se adaptó la escala de Long y Perkins (2003) la cual, en su versión original, reporta un Alpha de Cronbach de 0.78. En este caso, la escala está compuesta de diez ítems con formato de respuesta tipo Likert, que se sitúan en relación al barrio actual. Por ejemplo: “Participa de alguna forma en su junta de vecinos”. Se realizó un análisis factorial exploratorio que corrobora la dimensionalidad de la escala original. La confiabilidad de esta escala arrojó un Alpha de

Cronbach de 0.909 y el puntaje individual, se obtuvo a través del cálculo del promedio de los diez ítems.

Plan de Análisis

Respecto a las variables de identificación general dispuestas en el instrumento de investigación se hará uso de estadísticos descriptivos, análisis de frecuencias para variables categóricas y promedios para variables numéricas.

Para dar respuesta al primer objetivo de investigación, se realizaron análisis de frecuencia que permitieran develar cómo se manifestaban los diferentes vínculos socioespaciales. En relación, al segundo objetivo, se aplicó el coeficiente R de Pearson para así analizar el grado de asociación entre estos mismos, por último, se realizó la Prueba no paramétrica U de Mann-Whitney para dar respuesta al tercer objetivo. Todo lo anterior, se realizó a través del software estadístico IBM SPSS Versión 21.

Criterios de Validez y Confiabilidad

La confiabilidad es el grado en que la aplicación repetida de un instrumento de medición al mismo fenómeno, genera resultados similares (Sampieri, 1991). Posterior a la aplicación de procedimientos para calcular la confiabilidad del cuestionario aplicado, se ha constatado que el instrumento es confiable debido a que entrega mediciones estables y consistentes (Alfa de Cronbach = 0,879).

VIII. Análisis y presentación de Resultados

En este capítulo se presentarán los resultados del estudio. En primer lugar se expondrá la descripción de algunas de las variables más importantes del estudio. Posteriormente se presentará el resultado de las pruebas de correlación empleadas para medir las variables y dar respuestas a los objetivos de la investigación.

Conforme a la estructura del instrumento, se realizó un análisis respecto de los datos sociodemográficos consultados a los participantes, su género, estado civil, nivel de estudios e información relativa a su vivencia de barrio.

La muestra quedó compuesta por 330 participantes y en los cuales **la distribución por sexo** arroja un 62,7% de mujeres y un 37,3% de hombres. **La edad** promedio de los encuestados arroja 47 años (DE=16,25) y el rango de participantes oscila entre los 16 y los 95 años.

En lo relativo al **estado civil**, el análisis de la muestra total arroja que el 50,9% de los participantes está casado, y un 26,1% manifiesta estar soltero. Paralelamente, un 9,4% declaró estar separado, un 9,1% viudo y finalmente, un 4,5% que declara sólo convivir de manera estable.

Respecto del **nivel de estudios**, la mayoría de los participantes se distribuye entre quienes finalizaron la educación media (32,4%), quienes dejaron este nivel incompleto (18,2%) y aquellos que finalizaron la educación básica (12,7%). Por otra parte, un 9,1% declaró finalizar sus estudios técnicos, otro 6,4% manifestó no finalizar la universidad, seguido de un 5,5% que completó sus estudios universitarios. Finalmente, resta un 2,7% que dejó sus estudios técnicos incompletos.

En lo referente al **tipo de propiedad** de la vivienda, un 59,1% declara ser propietario, un 30,6% arrienda y un 10,3% manifiesta estar en “otra” situación.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

En relación a la cantidad de personas que viven actualmente en la vivienda de los encuestados, el promedio total de la muestra es de 3,92 y el rango de la muestra oscila entre 1 y 10 personas.

En el caso de la superficie aproximada de la vivienda (de la muestra total) el promedio arrojó 87,57 metros cuadrados por vivienda, dentro de un rango que oscila entre los 10 y los 1500 metros cuadrados.

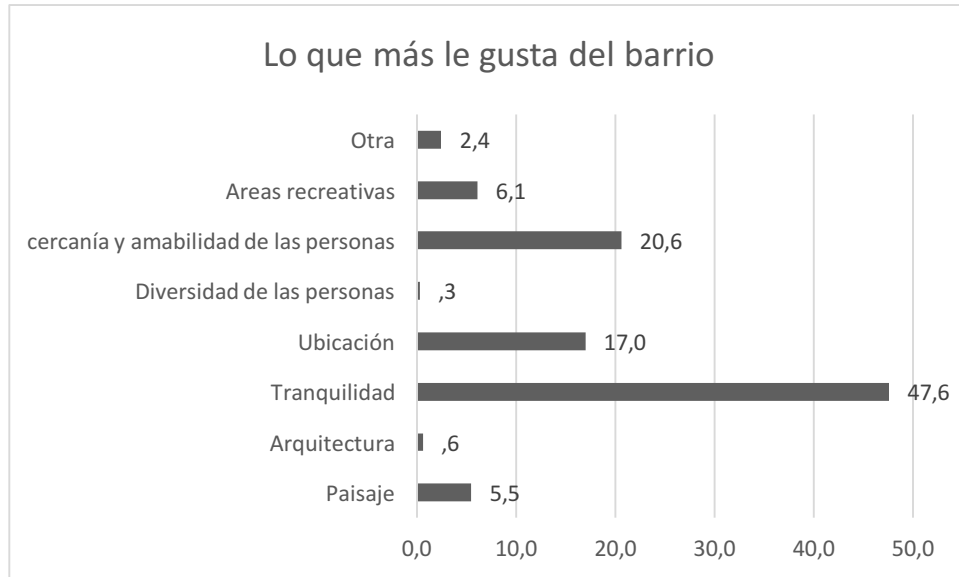
Frente al lugar de residencia, del total de la muestra, la mayoría (93%) declaró no vivir en otro lugar durante el año. No obstante, un 7% afirmó vivir al menos un mes (o más) en otra ciudad, dentro de las cuales se mencionan: Panguipulli (0,9%), Paillaco (0,6%), Osorno (0,6%), Santiago (0,3), Rancagua (0,3%), Lago Ranco (0,3), Futrono (0,3%), Corral (0,3%) y Valparaíso (0,3%).

En relación al lugar de procedencia, la mayoría de los participantes (61,2%) proviene de la ciudad de Valdivia, mientras que un 38,8% proviene otras comunas. Frente a ello, se entiende que ha existido una migración importante al Barrio Las Ánimas el cual, ha sido liderado por personas residentes en las ciudades de Santiago (4,5%), Temuco (3,9%) y Osorno (3,6%).

Del total de años viviendo en el barrio, un 74,2% declara residir hace más de diez años en el barrio, un 11,2% lo hace desde uno a cinco años, seguido de un 10,6% que declara vivir de seis a diez años, finalizando con un 3,9% que llegó hace menos de un año a Las Ánimas.

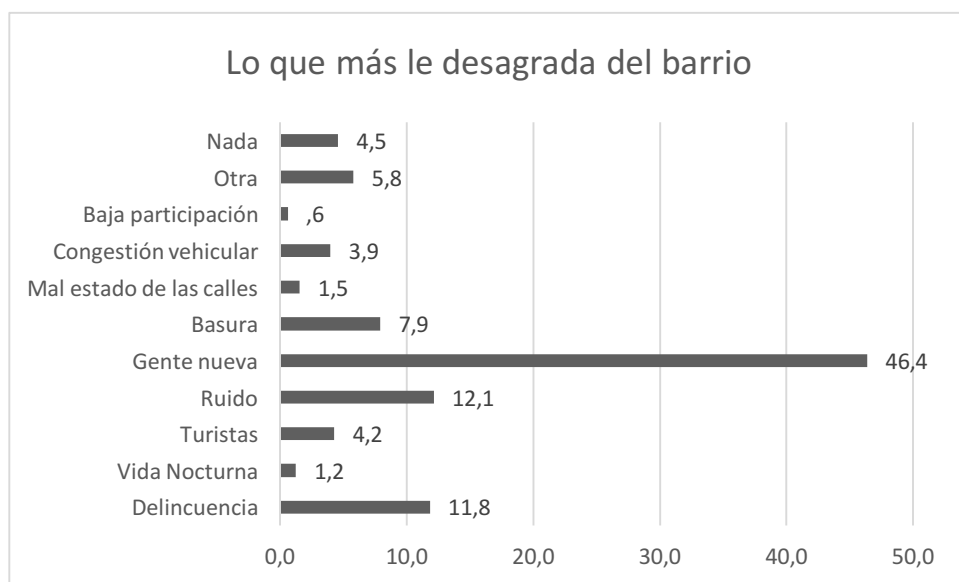
En relación al conocimiento de los límites del barrio, la mayoría de los encuestados (47,9%) nombró algunos de estos, un 28,2% que manifestó no conocerlos y un 23,9% logró identificar la totalidad de los límites del barrio. Paralelamente, un 79,4% de los participantes conoce el nombre del barrio en el que habita, mientras que un 20,6% sólo se limitó a nombrar su calle.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016



Fuente: Elaboración propia.

Al ser consultados por “Qué es lo que más le gusta del barrio”, los participantes destacaron elementos como la tranquilidad (47,6%), la cercanía y amabilidad de las personas (20,6%) y la ubicación que posee Las Ánimas respecto de la ciudad. Por otro lado, resaltan –pero en menor grado- las áreas recreativas (6,1%), el paisaje del barrio (5,5%), otros elementos (2,4%), la arquitectura (0,6%) y finalmente, la diversidad de personas (0,3%).



Fuente: Elaboración propia.

En contraste, resalta que el factor de mayor desagrado entre los encuestados hace referencia al arribo de gente nueva al barrio (46,4%), conjuntamente el ruido (12,1%), la delincuencia (11,8%) y la basura (7,9%) se posicionan como factores de amenaza para la convivencia de los vecinos. Y por último, existe un 4,5% que manifiesta no tener ningún problema o factor de desagrado en el barrio.

Análisis en función de Objetivos

A continuación, se da paso a los análisis descriptivos de cada uno de los vínculos socioespaciales: apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación, dando así respuesta al **primer objetivo específico presente de la presente investigación**.

- **Análisis Objetivo n° 1: Identificar el nivel de “apego de lugar”, “identidad de lugar”, “sentido de comunidad” y “participación” de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia.**

Apego de lugar



Fuente: Elaboración propia.

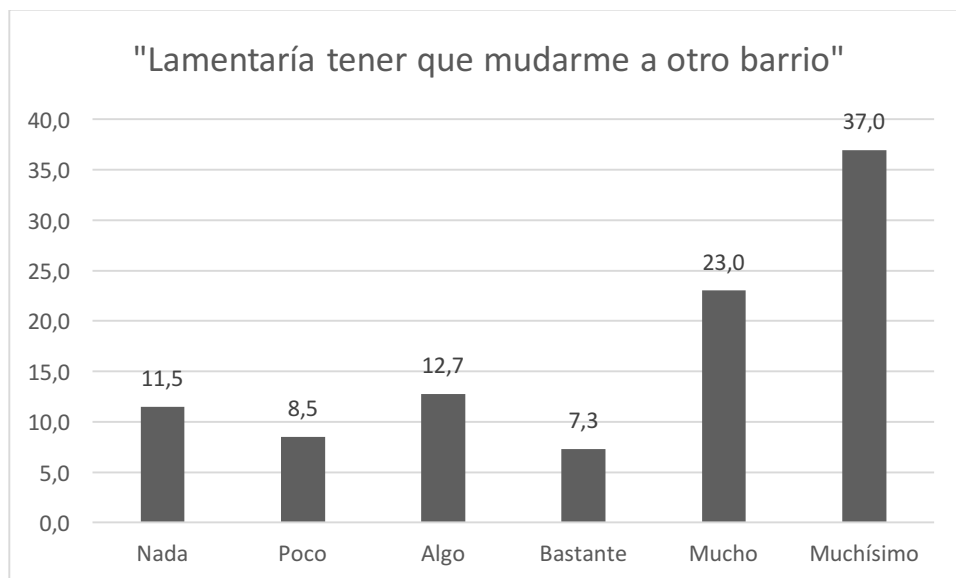
Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

Al analizar este vínculo socioespacial mediante la afirmación “Me gusta vivir en este barrio” se aprecia que la mayoría de los encuestados respondió positivamente (85,1%), mientras que el 14,8% restante se distribuyó entre las opciones que valoran “algo”, “poco” y “nada” residir en el Barrio Las Ánimas.



Fuente: Elaboración propia.

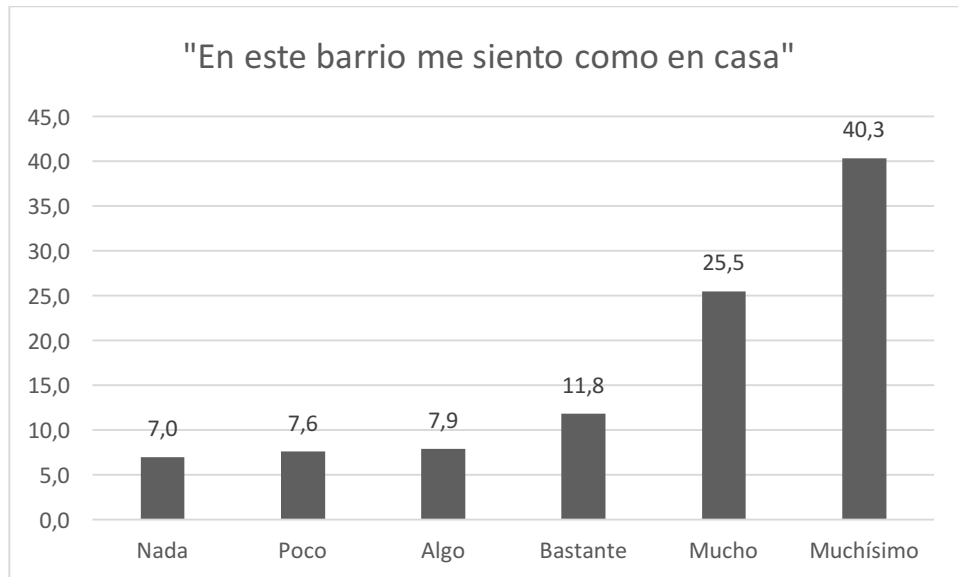
Asimismo, la escala expuesta en la gráfica, permite confirmar la valencia positiva del apego, de acuerdo a lo contestado por los participantes y que indica que un 76,3% se siente apegado a su barrio, enfrentado a un 23,6% que no considera desarrollar esta carga afectiva hacia Las Ánimas.



Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

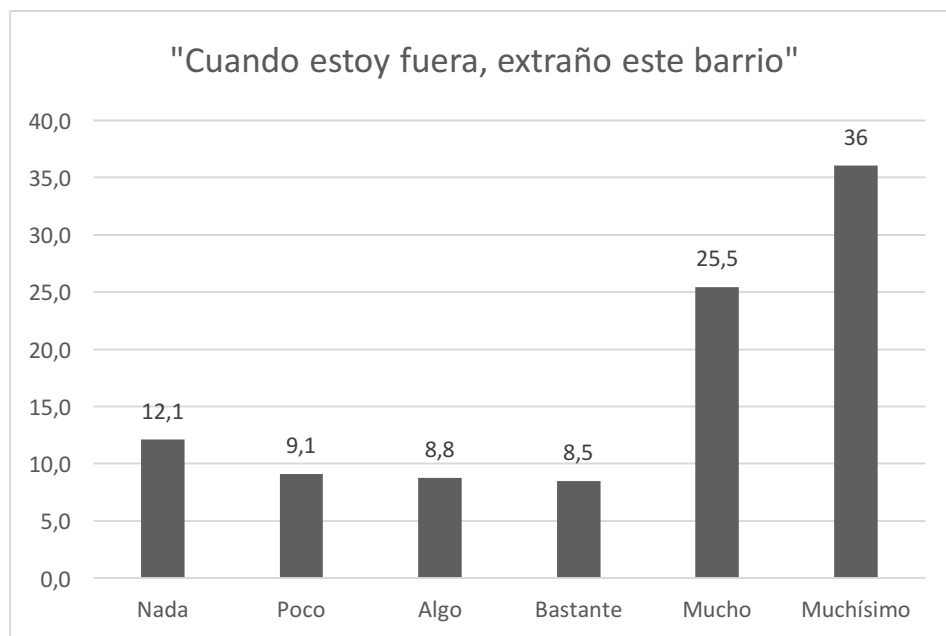
Fuente: Elaboración propia.

En relación a la posibilidad de mudarse a otro barrio, del total de encuestados, un 67,3% declaró lamentar esta situación, contrario a un 32,7% que no tendría inconvenientes a la hora de trasladarse a otro barrio.



Fuente: Elaboración propia.

Al analizar la proximidad que involucra la vivencia de barrio, un 77,6% declaró sentirse como en casa en Las Ánimas, mientras que un 22,5% no adhirió a este enunciado.

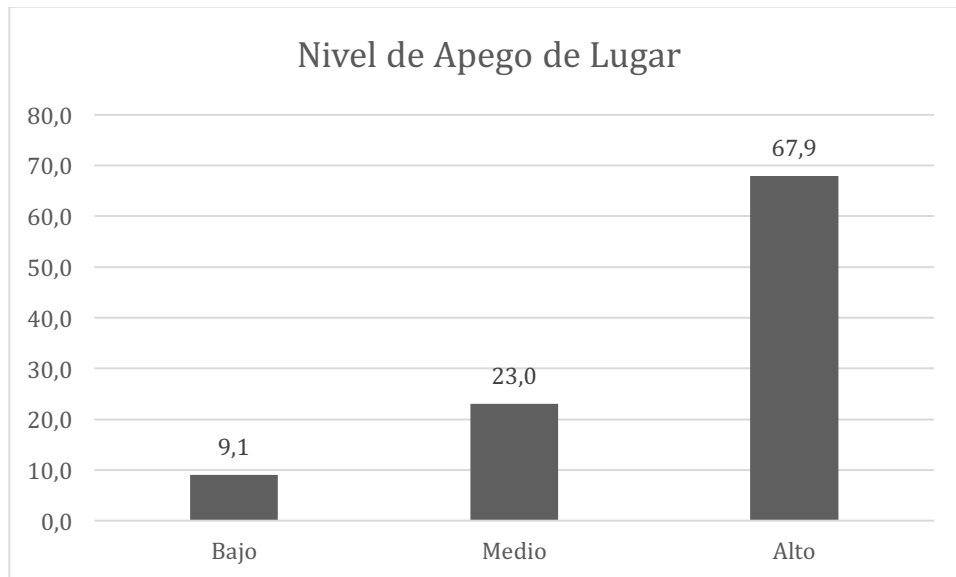


Fuente: Elaboración propia.

Por último, en lo que respecta a la variable de apego, se abordó la situación de pérdida de proximidad con el barrio. En este apartado se mantuvo la tendencia, puesto que un 70% declaró extrañar su barrio al encontrarse fuera de él, contrastado ante un 30% de encuestados que no desarrolla esta sensibilidad hacia su lugar de residencia.

Se entiende, por tanto, que existen procesos de apego de lugar en el Barrio Las Ánimas, que son confirmados a través de elementos tales como: la valoración positiva de la vivencia de barrio, el apego individual de los sujetos hacia su espacio residencial y el grado de proximidad proyectado sobre este mismo.

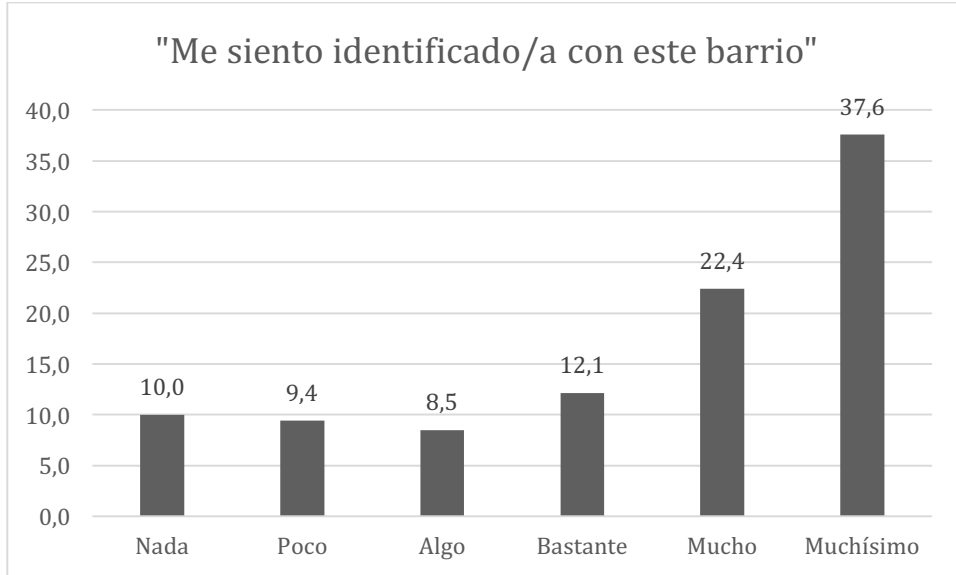
Si bien, los aspectos anteriormente mencionados, permiten visibilizar las particularidades que adquiere el apego de lugar en los habitantes del Barrio Las Ánimas, es necesario puntualizar qué niveles adquiere en éstos. Dado lo anterior, se configuró una variable en base a las preguntas expuestas previamente que arrojó lo siguiente:



Fuente: Elaboración propia.

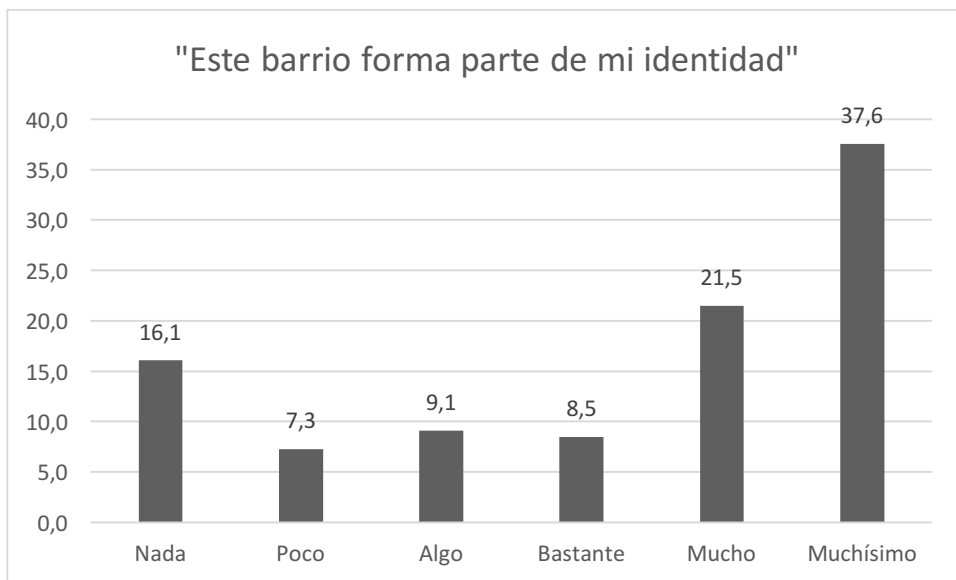
Tal como se visualiza en la gráfica, el apego de lugar desarrollado por los habitantes del barrio en estudio, adquiere diferentes expresiones que se sustentan en la vivencia de cada sujeto. Dado esto se evidencia que un 67,9% de los participantes considera desarrollar un nivel de apego “alto” con su barrio, seguido de un 23% que se sitúa en un apego “medio”, finalizando con un 9,1% que considera tener un nivel de apego “bajo” con su barrio.

Identidad de lugar



Fuente: Elaboración propia.

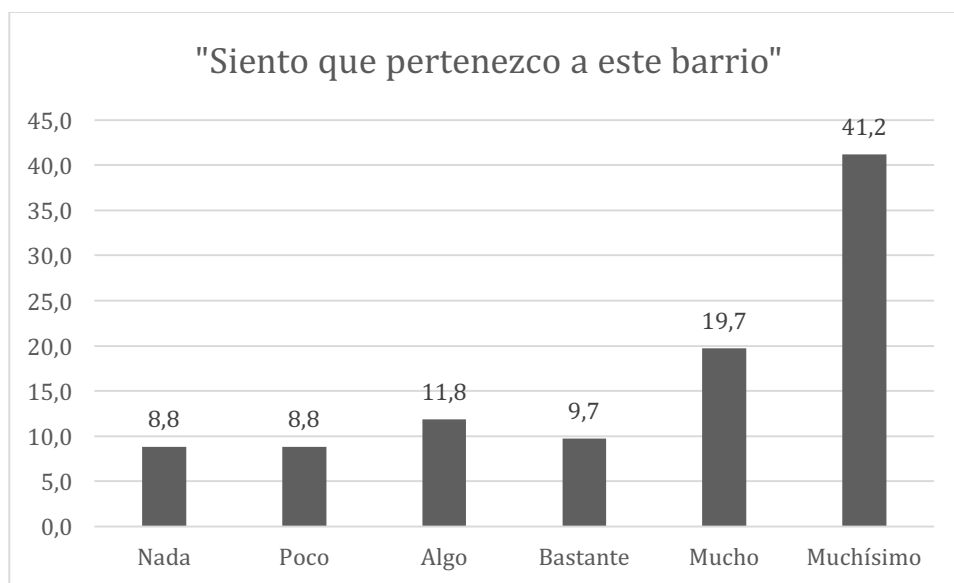
Al abordar elementos como el reconocimiento hacia un lugar, se aprecia que existe una fuerte carga identitaria entre los sujetos y Las Ánimas que alcanza un 72,1%, contrario a un 27,9% que manifiesta “no sentirse identificado con el barrio”.



Fuente: Elaboración propia.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

La tendencia se confirma al proyectar la importancia del espacio residencial en la formación de la identidad personal, donde del total de participantes, un 67,6% consideró que el barrio “forma parte de su identidad”, enfrentado a un 32,5% que afirma no integrar este elemento en su estructura identitaria.



Fuente: Elaboración propia.

Frente al sentido de pertenencia desarrollado por los participantes, se evidencia la presencia de una fuerte ligazón de los sujetos a su espacio residencial que alcanza el 70,6% de la muestra total, seguido de un 29,4% que no se vincula de esta forma a Las Ánimas.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016



Fuente: Elaboración propia.

En relación a los procesos de alteridad, se aprecia una confirmación de la tendencia, la cual daría –según los participantes– que el Barrio Las Ánimas sí se diferencia de los demás barrios (76,9%), seguido de un 23% que dista de esta opinión.

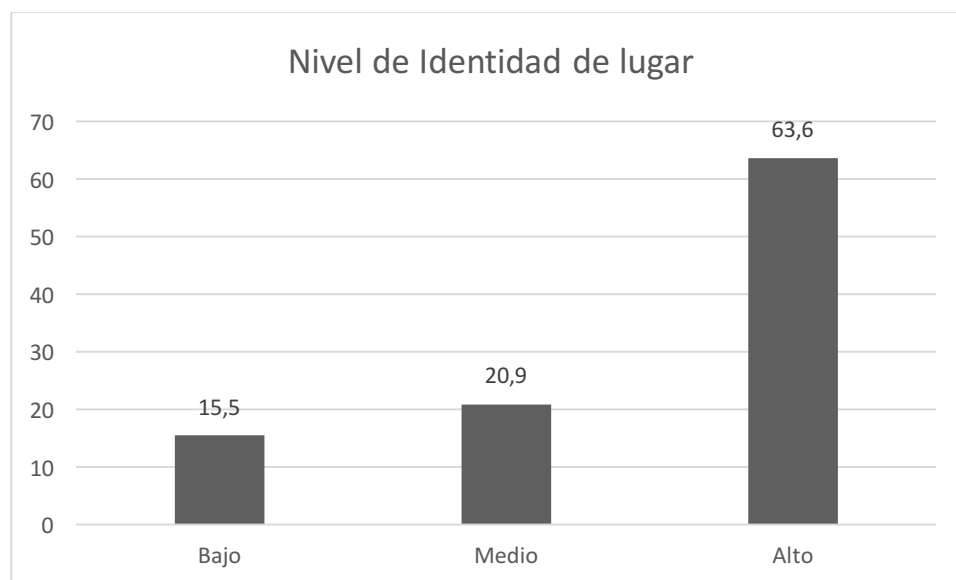


Fuente: Elaboración propia.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

Por último, al analizar esta gráfica y orientando la afirmación sobre la influencia que ejerce el espacio residencial sobre el sujeto, se aprecia que un 68.8% declaró que “el barrio efectivamente tiene que ver con su historia personal”, enfrentado a un 31,3% que considera que el espacio tiene algo o poco y nada que ver con su relato personal.

En síntesis, se confirma la presencia de identidad de lugar entre los participantes, la cual se hace patente a través del análisis de elementos tales como: la construcción de identidad colectiva (a partir del espacio residencial), el sentido de pertenencia desarrollado por los encuestados y por último, los procesos de alteridad ante los cuales se someten estos.



Fuente: Elaboración propia.

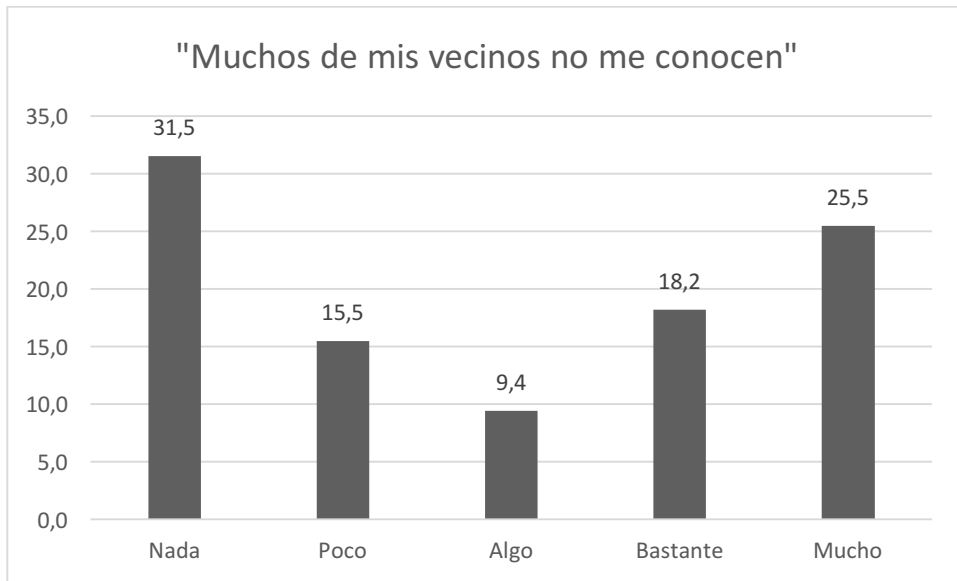
En lo que respecta al nivel de identidad de lugar experimentado por los participantes, se aprecia que existe en la mayoría de estos, una identidad alta que alcanza el 63,6% de la población encuestada, seguida de un 20,9% que se sitúa bajo una identidad de lugar “media”, finalizando con un 15,5% que considera desarrollar un nivel de identidad de lugar “bajo”.

Sentido de comunidad

Elementos como la pertenencia a una colectividad mayor, lograron ser medidos a través del análisis de aspectos tales como: auto-percepción de los sujetos frente a la

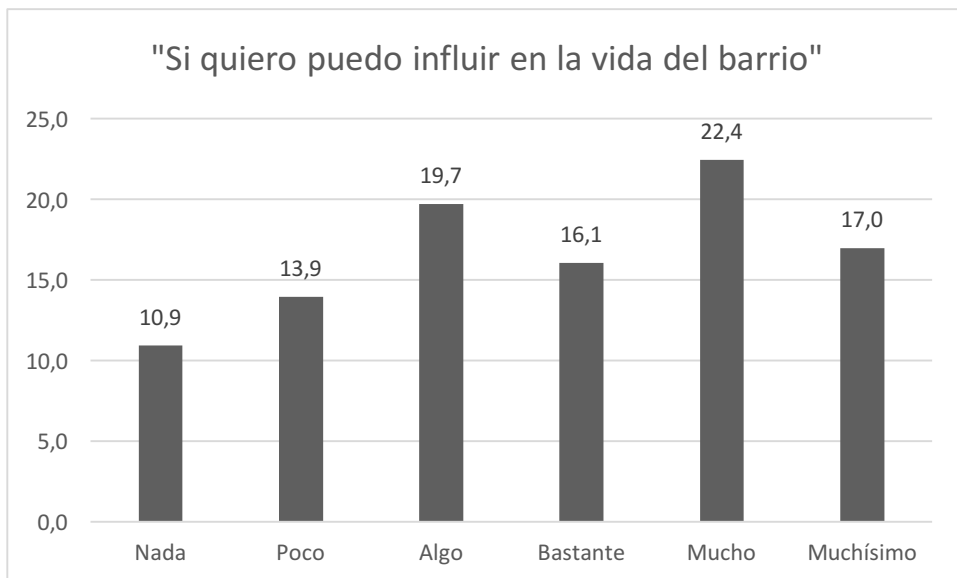
Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

comunidad, las redes de apoyo presentes en el territorio y el arraigo presentado por los sujetos frente al barrio.



Fuente: Elaboración propia.

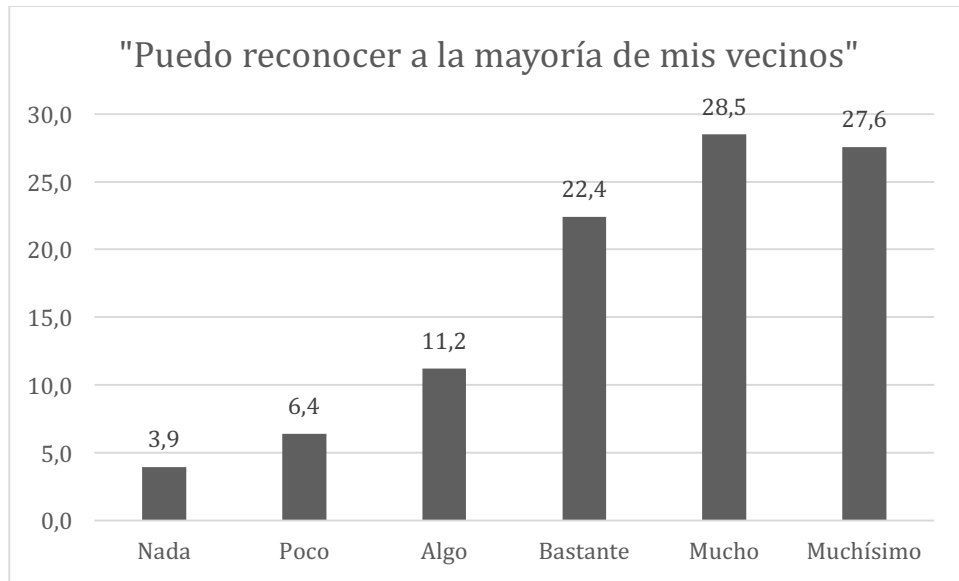
Al abordar la autopercepción de, en este caso, “No ser conocido” en el espacio residencial deja en claro que la mayoría de los participantes “siente que sus vecinos si los conocen” (47%), frente a un 43,7% que sí se considera como desconocidos en su espacio residencial, ya que se inclinaron por las alternativas “bastante” o “mucho” para responder a esta esta proposición en la escala.



Fuente: Elaboración propia.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

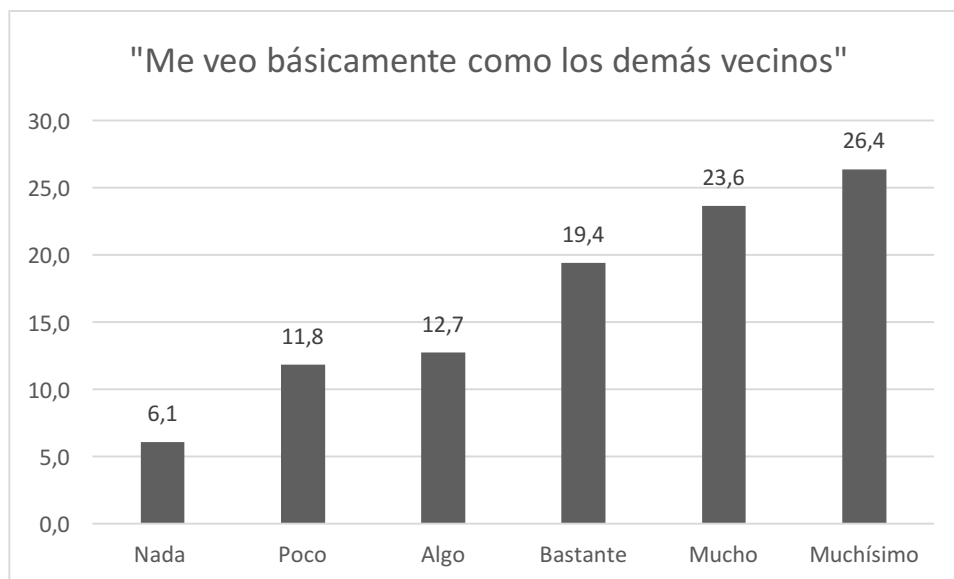
En relación a la influencia que desempeña el sujeto frente a la vida de barrio, se observa una valorización del rol propio en función de la comunidad que se expresa en el 55,5% de la población y que se contrasta con un 44,5% que cree influir algo, poco (o nada) en la vida de barrio.



Fuente: Elaboración propia.

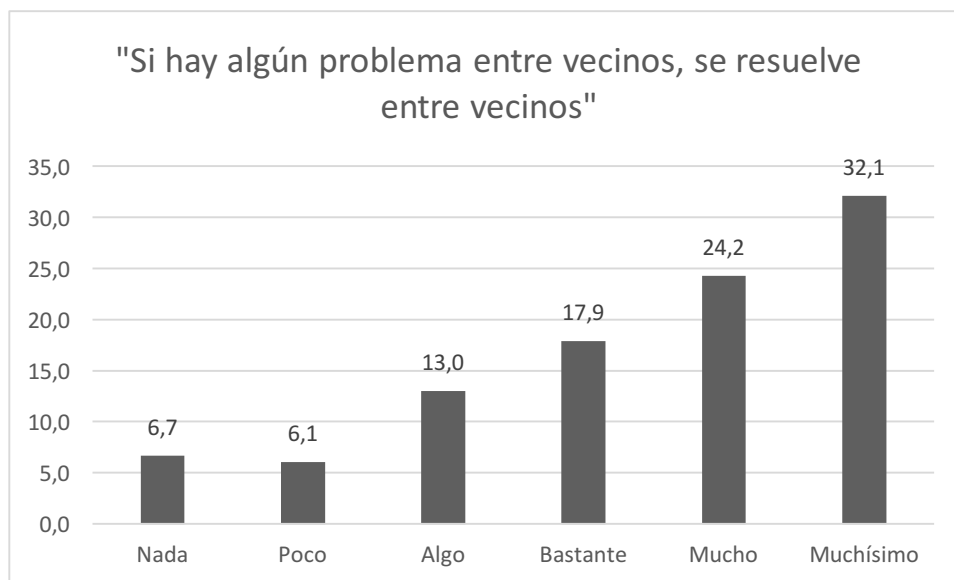
Por otro lado, existe un fuerte contraste (expresado en la gráfica anterior) que determina que la mayoría de los participantes (78,5%) afirma conocer a sus vecinos, mientras que sólo un 21,5% se distribuye entre aquellos que asumen el reconocimiento de sus pares con mayor dificultad.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016



Fuente: Elaboración propia.

Al orientar las afirmaciones hacia procesos de identificación colectiva, existe una clara confirmación de la tendencia que determina que al menos un 69,4% de los participantes “sí se ve como los demás vecinos”.

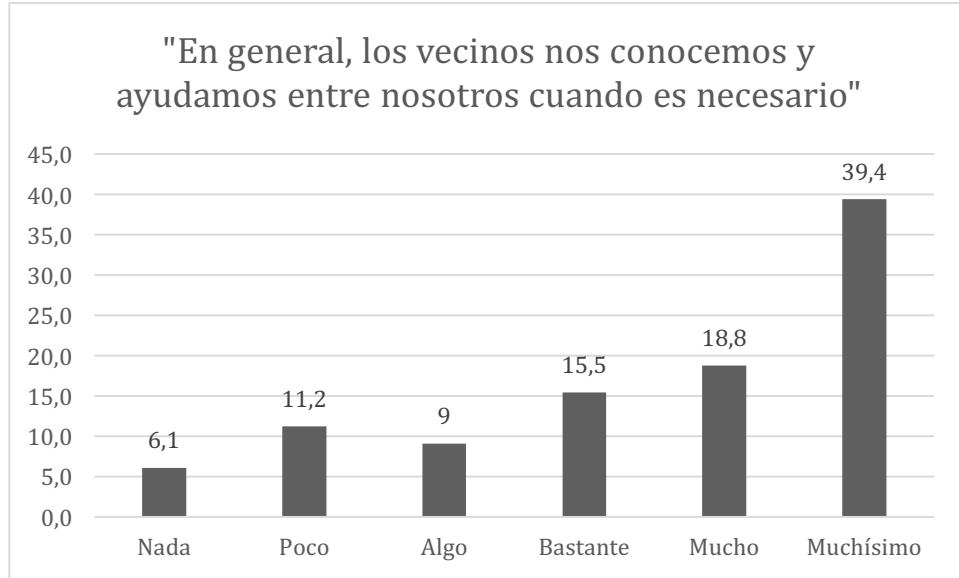


Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, considerando aspectos como la deliberación colectiva expresada a través de la afirmación “Si hay un problema entre vecinos, se resuelve entre vecinos”, se

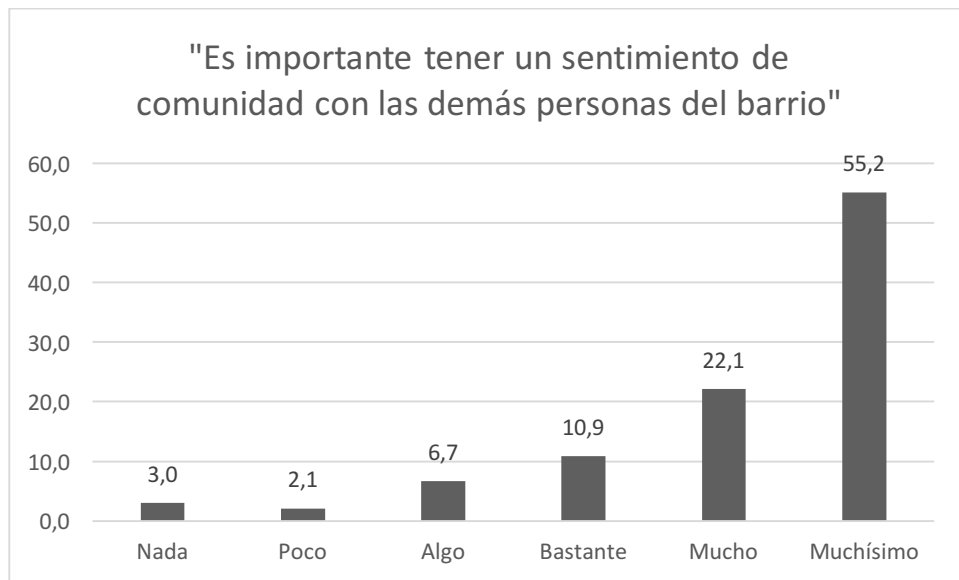
Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

observa que un 74,2% adhiere a este enunciado, mientras que un 25,8% cree que este tipo de situaciones debe resolverse de otra forma.



Fuente: Elaboración propia.

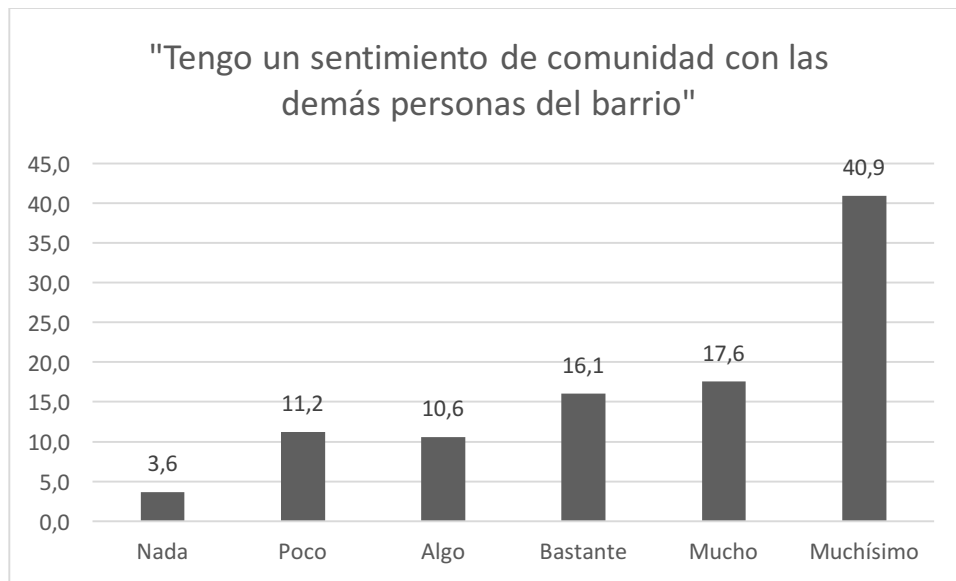
Los encuestados consideran que ante eventualidades existe una red de apoyo y que los orienta a ayudar a sus pares cuando es necesario. Lo anterior se confirma al visualizar un 73,7% que adhiere a esta afirmación, contrastado con un 26,3% que no percibe ser beneficiario de esta comunidad.



Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

Fuente: Elaboración propia.

En relación a la valoración de tener un sentimiento de comunidad con las demás personas del barrio, un 88,2% de los encuestados considera que esto es importante, mientras que un 11,8% declara no percibir este sentimiento de comunidad como algo tan importante.

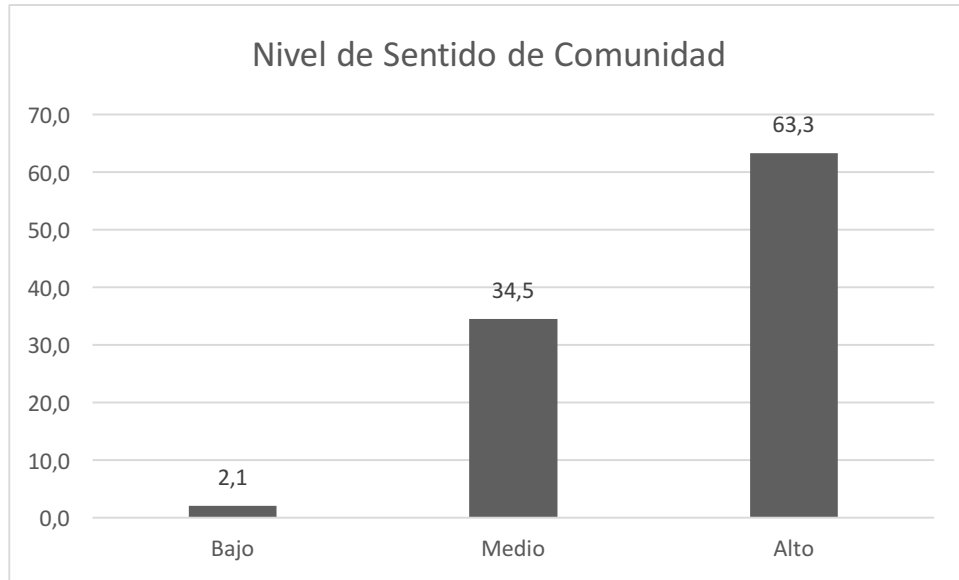


Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, respecto de la valoración que se proyecta sobre el sentimiento de comunidad se observa que un 40,9% de los participantes aprecia muchísimo este vínculo y que de forma ampliada (agrupando las categorías: muchísimo, mucho y bastante) confirma la relevancia del sentido de comunidad en el marco barrial con un 74,6% en comparación al 25,4% que no se siente tan identificada con esta afirmación.

Se confirma la existencia de sentido de comunidad en el Barrio Las Ánimas, aunque en este caso con algunas particularidades que remiten a la autopercepción de los participantes frente a su entorno residencial. No obstante, queda en evidencia la pertenencia a una comunidad, la valoración de redes de apoyo y espacios de deliberación ante conflictos y finalmente, el arraigo de los sujetos en función de su barrio.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016



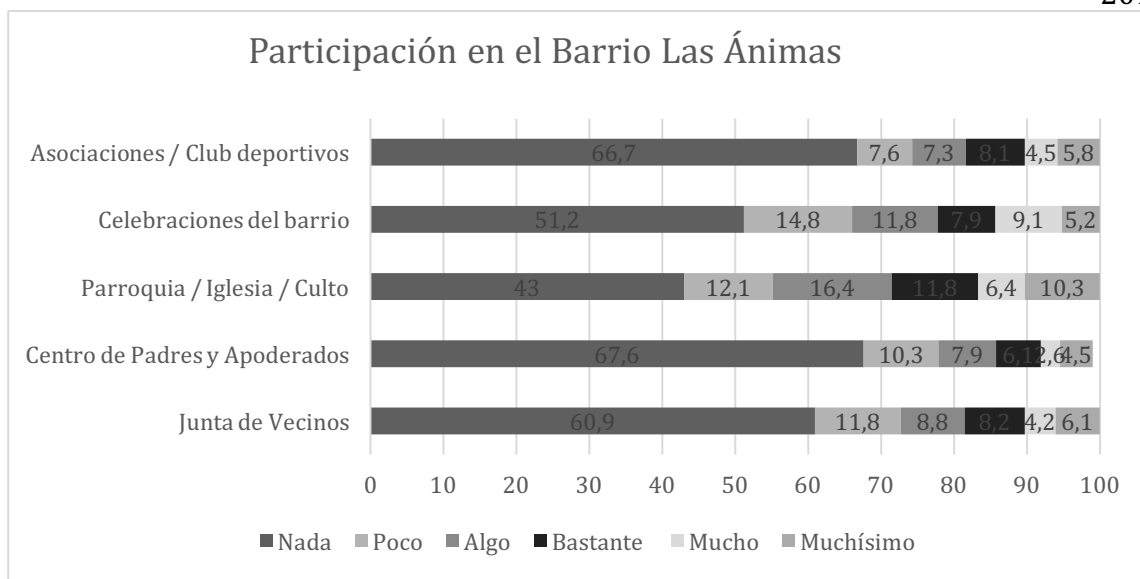
Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, se observa que el nivel de sentido de comunidad experimentado por los habitantes del Barrio Las Ánimas es, en general, “alto” alcanzando un 63,3% de la población encuestada, seguido de un 34,5% que desarrolla este vínculo socioespacial en un grado “medio”, culminando con un 2,1% que considera que el sentido de comunidad es “bajo”.

Participación

La participación constituye un mecanismo de vinculación a través del cual los sujetos pertenecientes a una comunidad se articulan y movilizan para generar el bienestar colectivo del barrio, en este caso. A continuación se presentan los análisis observados respecto de la vinculación que tienen los sujetos con las organizaciones de base presentes en el Barrio Las Ánimas.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016



Fuente: Elaboración propia.

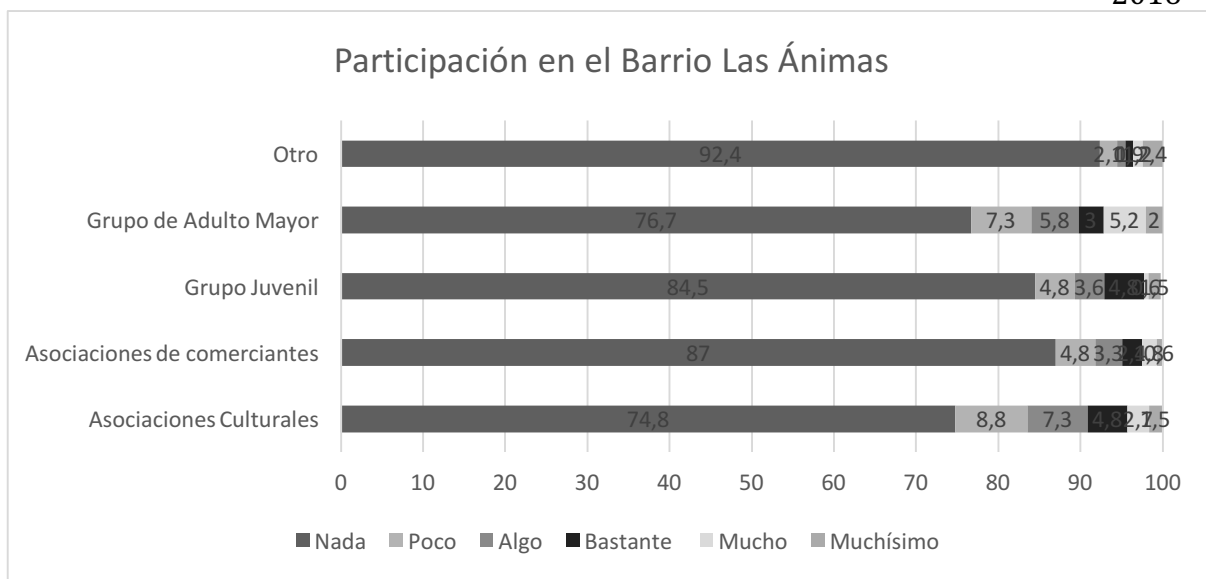
De acuerdo a lo expuesto en la gráfica, se puede observar una baja participación en **Juntas de Vecinos** entre los encuestados que llega al 81,5% del total de la muestra y que contrasta con un 18,5% que manifestó acudir de manera regular a las actividades de esta instancia comunitaria. En lo que respecta al **Centro de Padres y Apoderados**, se aprecia igualmente una baja participación que aunando las opciones “nada”, “poco” y “algo” alcanza un 85,8% del total, frente a un 14,2% que declara estar vinculado con esta organización.

Las parroquias, iglesias y cultos no están exentos de la tendencia, donde el 71,5% declaró participar poco y nada de las actividades relativas a estas instancias, no obstante sí existe participación de un 28,5% de los encuestados quienes según los indicadores acuden regularmente a estas instancias religiosas

Por otro lado, se encuentran las **celebraciones del barrio** donde la mayoría de los participantes 77,8% manifiesta participar poco y nada, contrastado con un 22,2% que participa “bastante”, “mucho” y “muchísimo” de estas actividades recreativas.

Finalmente, la gráfica expone la participación de los participantes con respecto a los **clubes deportivos locales**, de ellos un 81,6% declaró participar poco y nada, mientras que un 18,4% asiste y participa activamente de ellas.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016



Fuente: Elaboración propia.

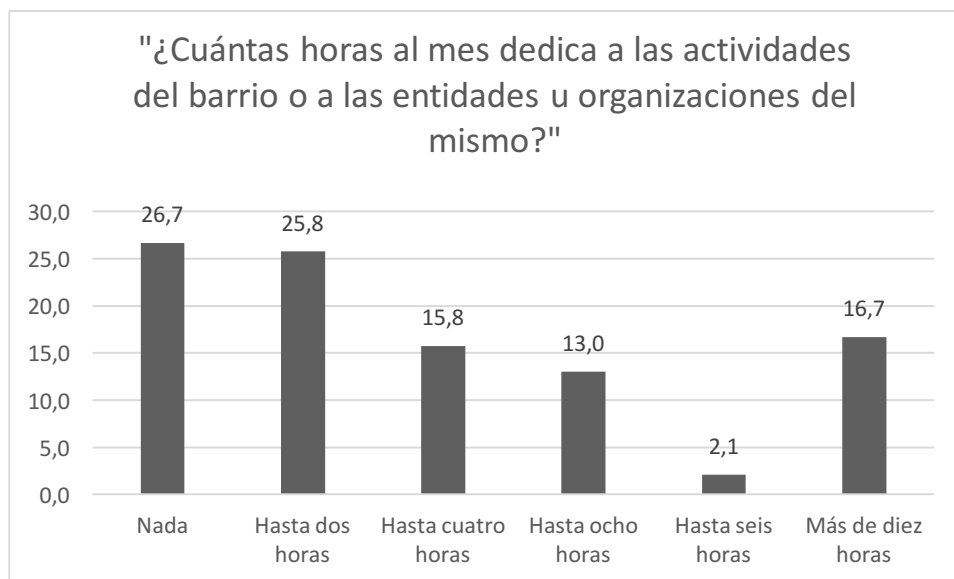
Continuando con los niveles de participación, se aprecia que las **Asociaciones Culturales** de Las Ánimas, presentan también una baja participación, donde el 91% de los encuestados declaró participar “algo”, “poco” y “nada”. No obstante, existe un 9% que sí participa regularmente de estas instancias.

En relación a las **asociaciones de comerciantes**, se agudiza la tendencia con un 95,1% que declara participar poco y nada, seguido de un 4,8% que sí se encuentra vinculado a esta instancia gremial.

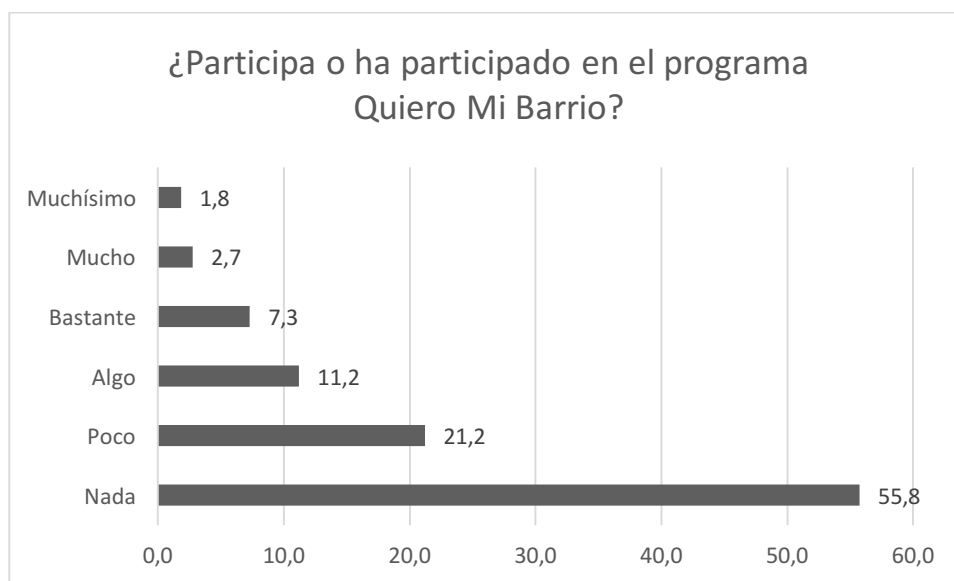
Los **grupos juveniles** no quedan atrás y alcanzan un 93% de no-participación, contrastado con un 7% que sí está vinculado a estas organizaciones. Similar es la situación de **grupos de adultos mayores**, donde solo el 10,2% declaran participar regularmente, un 13,1% que reconoce participar “algo” y “poco” y un 76,7% que no participa en nada relacionado a esta instancia.

Finalmente al consultar si existe alguna otra instancia de participación, el 95,5% de los encuestados declaró no hacerlo (o de manera reducida), mientras que un 4,5% sí asiste de manera regular.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016



En relación a las horas mensuales que los encuestados dedican a las actividades u organizaciones locales, se observa que un 26,7% declaró no dedicar tiempo a estas instancias, un 25,8% que utiliza hasta dos horas, un 15,8% que dedica hasta cuatro horas, un 13% que utiliza ocho horas, un 2,1% que dedica hasta seis horas y un 16,7% que utiliza hasta diez horas mensuales para su organización.

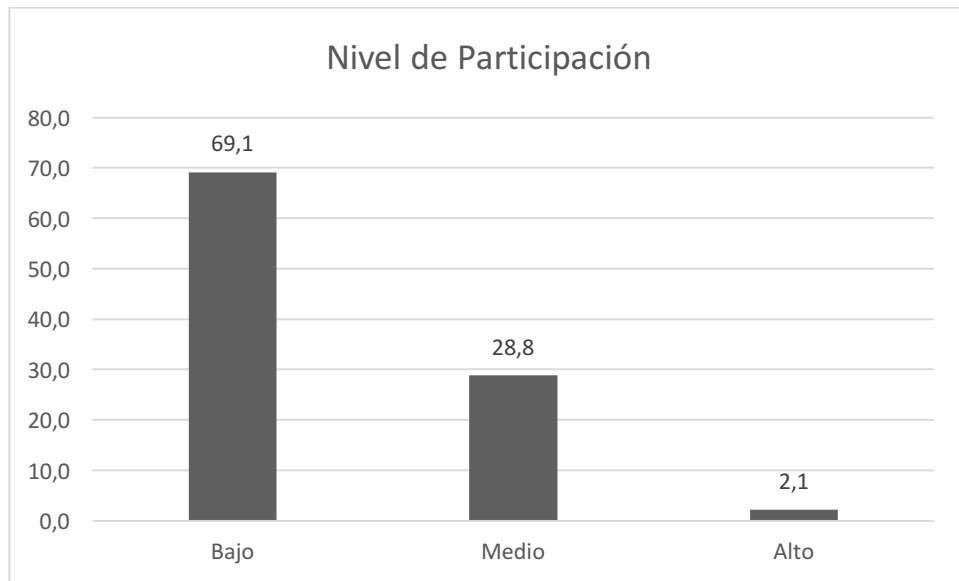


Fuente: Elaboración propia.

Por último, respecto de la participación en el Programa Quiero Mi Barrio, se observa una mantención de la tendencia que indica que la mayoría de los encuestados (55,8%)

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

no ha participado de la instancia, seguido de un 32,4% que ha participado de manera marginal en las actividades y un 11,8% que asiste de manera regular a las instancias que involucra este programa participativo. Cabe mencionar que estos niveles de participación tangencial se condicen con la realidad proyectada sobre las Ánimas y dejan en claro que existe per sé un compromiso y vinculación muy restringida de parte de los encuestados con estas instancias organizativas.



Fuente: Elaboración propia.

A diferencia de los demás vínculos socioespaciales, se observa que los niveles de participación no se manifiestan de la misma forma sino que expresan una oposición directa a la tendencia marcada por “apego de lugar”, “identidad de lugar” y “sentido de comunidad”. Es decir, prima la “baja” participación en la mayoría de los participantes, alcanzando un 69,1% de la población encuestada, la cual es secundada por un 28,8% que se sitúa dentro de los niveles “medios” de participación, culminando con un 2,1% restante que se sitúa dentro del rango de participación “alta”.

- **Análisis Objetivo n° 2: Identificar el nivel de asociación de “participación” con los niveles de “apego de lugar”, “identidad de lugar” y “sentido de comunidad” de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia.**

Dirigiendo la atención hacia el segundo objetivo de análisis, se estructuró un análisis de correlación entre los diferentes vínculos socioespaciales, los cuales se realizaron mediante el Coeficiente R de Pearson.

		Apego de lugar	Identidad de lugar	Sentido de comunidad	Participación
Apego de lugar	Correlación de Pearson	1	0,919*	0,78*	0,29
	Sig. (bilateral)		0	0	0
	N		330	330	330
Identidad de lugar	Correlación de Pearson		1	0,785*	0,306
	Sig. (bilateral)			0	0
	N			330	330
Sentido de comunidad	Correlación de Pearson			1	0,18
	Sig. (bilateral)				0,001
	N				330
Participación	Correlación de Pearson				1
	Sig. (bilateral)				
	N				

Tabla: Correlación entre Vínculos Socioespaciales de los habitantes del Barrio Las Ánimas de la ciudad de Valdivia.

En primer lugar, se debe mencionar que el análisis se focalizó sobre los niveles de “Participación” y su relación con las variables “Apego de lugar”, “Identidad de lugar” y “Sentido de comunidad” para posteriormente indagar en otras relaciones que se consideren relevantes para el desarrollo del estudio.

Focalizando el análisis sobre la relación existente entre la variable "**Participación**" y "Apego de lugar" se observa que existe una correlación débil, la cual se demuestra a través de un $r=0,29$.

De la misma forma sucede con la relación existente entre "**Participación**" e "**Identidad de Lugar**" la cual, evidencia la presencia de una correlación débil, pero que supera la anterior, expresándose a través de un $r=0,306$.

Finalmente, en lo que respecta a la correlación establecida entre "**Participación**" y "**Sentido de Comunidad**" se observa que existe una relación muy débil, la cual alcanza un $r=0,18$.

Lo anterior evidencia que, si bien existe correlación entre las variables analizadas, se hace patente que exista cierta debilidad entre estos vínculos. En este sentido, se observa que la **Participación** no está asociada de manera directa al desarrollo de vínculos socioespaciales tales como el apego de lugar, identidad de lugar e incluso, al sentido de comunidad.

Dado esto, se hace necesario indagar en otros vínculos los cuales se caracterizan –a diferencia de las anteriores- por desarrollar una correlación estadísticamente significativa y que en este caso excluiría la variable "participación". Tal como se indica, se observa que los vínculos socioespaciales, "apego de lugar" e "identidad de lugar", al ser sometidas al estadístico r de Pearson, indican un alto grado de correlación y que se expresa en un $r=0,9$. Asimismo sucede entre las variables "apego de lugar" y "sentido de comunidad", las cuales al ser sometidas al mismo estadístico, expresan una correlación de $r=0,78$.

Incluso al vincular las variables "identidad de lugar" con "sentido de comunidad" expresan la presencia de una correlación estadísticamente significativa que alcanza el $r=0,785$.

Es por ello, que se plantea que las variables anteriormente analizadas (apego de lugar, identidad de lugar y sentido de comunidad) poseen una vinculación estadísticamente

significativa y por tanto, de una valencia “fuerte” al no considerar la presencia de la “participación”. Lo anterior indicaría que los habitantes del Barrio Las Ánimas pueden desarrollar estos tres vínculos socioespaciales sin la necesidad de participar activamente en las diferentes instancias cívico-participativas establecidas al interior de la comunidad barrial.

- **Análisis Objetivo n° 3: Comparar los niveles de Apego de Lugar; Identidad de Lugar; Sentido de Comunidad; Participación Cívica con residentes del Barrio las Ánimas que participaron y no han participado del Programa Quiero mi Barrio.**

El propósito de este objetivo es comparar el Apego de Lugar; Identidad de Lugar; Sentido de Comunidad; Participación Cívica con residentes del Barrio las Ánimas que participaron y no han participado del Programa Quiero mi Barrio. Para ello, se aplicó la Prueba no paramétrica U de Mann-Whitney, puesto que permite analizar los vínculos socioespaciales en función de la participación de los sujetos en el Programa Quiero Mi Barrio.

Al comparar el grupo que participó del Programa “Quiero Mi Barrio” con aquellos que no lo hicieron, se aprecian diferencias a nivel descriptivo en las variables “Apego de Lugar”, “Identidad de Lugar”, “Sentido de Comunidad” y “Participación Cívica”. En los cuatro casos, quienes participaron en el programa presentan un promedio mayor a quienes no lo hicieron. El detalle de la media obtenida en estas variables por quienes participaron y no, se presenta en la siguiente tabla.

Tabla: Medias de Apego, Identidad, Sentido de Comunidad y Participación, según Participación en “Quiero Mi Barrio”

	Participación en programa “Quiero Mi Barrio”			
	Sí		No	
	Media	Desv. Estándar	Media	Desv. Estándar
Apego de lugar	4,99	1,19	4,15	1,50
Identidad de lugar	4,95	1,40	3,97	1,70
Sentido de comunidad	4,53	0,88	4,02	1,11

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

Participación cívica	2,02	0,85	1,56	0,71
-----------------------------	------	------	------	------

Fuente: Elaboración propia.

Con el fin de establecer si estas diferencias son significativas estadísticamente, se han efectuado pruebas de comparación de medias para dos muestras independientes. Específicamente, se ha aplicado la Prueba U Mann-Whitney –equivalente no paramétrico de la Prueba T de Student-, puesto que las variables Apego de Lugar (K-S=0,159; GL=330; $p < 0,05$), identidad de lugar (K-S= 0,167; gl=330; $p < 0,05$), sentido de comunidad (K-S=0,098; gl= 330; $p < 0,05$) y participación (K-S= 0,188; gl= 330; $p < 0,005$) no tienen una distribución normal. Los resultados para la Prueba U de Mann-Whitney para las variables antes señaladas se muestran en la siguiente tabla.

Tabla: Pruebas de Comparación de Medias según Participación en “Quiero Mi Barrio”

	Participación en Programa “Quiero Mi Barrio”							
	n		Rango Promedio		Suma de Rangos		U	p
	Sí	No	Sí	No	Sí	No		
Apego de lugar	146	184	196,43	140,95	28679,50	25935,50	8915,5	,000
Identidad de lugar	146	184	196,98	140,52	28759,00	25856,00	8836,0	,000
Sentido de Comunidad	146	184	189,41	146,53	27654,00	26961,00	9941,0	,000
Participación cívica	146	184	199,80	138,28	29171,50	25443,50	8423,5	,000

Fuente: Elaboración propia.

Tal como se visualiza, las diferencias observadas a nivel descriptivo resultan significativas estadísticamente. En este sentido, es posible afirmar que aquellos sujetos que han participado en el Programa “Quiero Mi Barrio” presentan niveles significativamente más altos de Apego de Lugar, Identidad de Lugar, Sentido de Comunidad y Participación Cívica, que aquellas personas que no han formado parte de dicho programa.

IX. Conclusiones y Reflexiones Finales

Frente a la exposición de antecedentes y la articulación de los resultados esgrimidos durante el análisis de la presente investigación, se determina que:

1. Los vínculos socioespaciales de los habitantes del Barrio Las Ánimas se expresan de manera diversa.

De acuerdo a los análisis del primer objetivo, se observa que los niveles de Apego de Lugar (67,9%), Identidad de Lugar (63,6%) y Sentido de Comunidad (63,3%) se mantienen altos, lo cual indica la existencia de una vinculación positiva por parte de los habitantes que se potencia a través de elementos tales como la identidad colectiva, el esquema relacional positivo con el espacio residencial y un fuerte sentido de pertenencia al barrio (Berroeta, 2012). Lo anterior, tendría relación con el carácter histórico y patrimonial del Barrio Las Ánimas y que desencadenaría una influencia directa sobre los sujetos y sobre la dimensión relacional que estos desarrollan con su espacio inmediato. De esta forma, los vínculos socioespaciales se forjarían en un entorno que, de manera endógena, potenciarían su regeneración.

Por otro lado, la variable "Participación" se comporta de manera totalmente opuesta, puesto que en base a la información expuesta, se evidencia que más de la mitad de la población participante (69,1%) no asiste, ni forma parte de las organizaciones funcionales y no funcionales existentes en el barrio. Existe, por tanto, un ejercicio libre de la participación de los sujetos (Segovia y Dascal, 2000) que, en este caso, supondría abstenerse de la asistencia a organizaciones e instancias insertas en el barrio.

En este sentido, la teoría esgrime que los procesos de globalización desencadenan efectos directos sobre el espacio público y las prácticas que se desenvuelven en éste, dando paso a un proceso de desmovilización que ha impactado -en este caso- de manera directa en la participación cívica y comunitaria de los sujetos, fracturando la actividad propia de los barrios (Borja, 1998). Lo anterior, vendría a refutar la tesis de

Sánchez (2003) que planteaba que la globalización impactaba de manera directa sobre el sentido de comunidad de los sujetos.

Sobre lo anterior, es posible identificar una serie de tensiones o controversias en relación a los enfoques que valoran la potenciación de los aspectos “deseables” desde el punto social, en la construcción de los conceptos de ciudad, espacio público y barrio, donde se privilegian aspectos como la construcción y fortalecimiento de dinámicas comunitarias participativas, barriales y de interacción de proximidad, versus a aproximaciones teóricas que ponen el acento a que precisamente las tendencias de las ciudades en contextos de globalización es la segregación social, espacios públicos y territorios cooptados por la lógica del mercado, entorno que favorece más el desarrollo de prácticas sociales y culturales más individualistas que otras que favorezcan la generación de vínculos y lazos territoriales. Esto se evidencia precisamente en sectores urbanos donde la regularización/desregularización del uso del suelo privilegia el desarrollo de iniciativas privadas.

2. Existe correlación entre los vínculos: Apego de Lugar, Identidad de Lugar y Sentido de Comunidad.

Siguiendo la lógica anterior, se aprecia que la variable “Participación” se vincula de manera débil con el Apego de Lugar, Identidad de Lugar y Sentido de Comunidad. En este sentido, se plantea que la baja participación y reducido compromiso de los sujetos no involucra en el desenvolvimiento de los demás vínculos socioespaciales.

Por tanto, se extrae que la cultura barrial se sustenta a través de pautas que involucran: la validación positiva del mismo y su consecuente validación afectiva, sumado a la creación de una identidad colectiva y la red de apoyo inserta en la comunidad (Buraglia, s.f). Estos elementos, no involucrarían en el caso de Las Ánimas, la participación e involucramiento activo en organizaciones de base, sino que se sustentan a través de la experiencia que estos mismos desenvuelven en el espacio barrial.

Existiría, en síntesis, una relación simbiótica entre los vínculos Apego de Lugar, Identidad de Lugar y Sentido de Comunidad que se expresa a través de las correlaciones desarrolladas en los análisis y que se sustentaría en la naturaleza de estos.

Se esgrime, por tanto, que los vínculos no se potencian a través de la Participación en organizaciones u actividades, sino que a través de la vivencia cotidiana que desarrollan los sujetos en el barrio.

3. Existe relación entre la participación asociada al Programa Quiero Mi Barrio y los vínculos socioespaciales de los habitantes del barrio las Ánimas.

Los análisis permiten evidenciar que existe influencia de la intervención realizada por el Programa Quiero Mi Barrio con respecto a los vínculos socioespaciales. Sin embargo y paradójicamente dentro de la misma lógica del PQMB, es posible encontrar una posible explicación de la baja relación entre la participación a nivel general con cada uno de los vínculos socioespaciales, pues como se planteó anteriormente en el diseño del programa se concebía como una intervención mixta que contemplaban inversiones en infraestructura y una dimensión social donde (supuestamente) serían los propios vecinos quienes co gestionarían la implementación del programa en cada uno de los barrios, situación que generó controversias, pues la unidad declarada para este propósito es el Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD) organización que no necesariamente se encuentra anclada en los límites socio físicos de los barrios, incluso en algunos casos trasciende a uno o más barrios determinando nuevos polígonos de intervención. Esta situación a nivel organizacional ha tenido implicancias pues en algunos casos ha desconocido las organizaciones territoriales existentes en los barrios, lo que ha propiciado la generación de nuevos liderazgos locales, lo que aunque es un hecho micropolítico, genera controversias locales, pues es probable que

se hayan lesionado confianzas en los dirigentes históricos con aquellos que han sido legitimados al alero del programa.

Finalmente, en otro ámbito de reflexión es preciso realizar una serie de alcances en distintos planos. A nivel teórico se plantea como desafío profundizar en el estudio de la relación entre ciudad, espacios públicos, barrios en el contextos de las transformaciones que genera los proceso de la globalización, especialmente económica, donde se plantea la tensión entre la regularización (planificación, ordenamiento territorial, desde las políticas públicas) y la desregularización de los entornos y espacios territoriales (influidos más en la lógica de crecimiento económico y de mercado), tanto a nivel urbanos, periurbanos y rurales. A partir de ello, vincularla con la presencia y comportamiento de vínculos socioespaciales.

A nivel metodológico, tomando como caso esta investigación, es imprescindible complementar estudios de carácter transeccional y longitudinal, así como diversas enfoques y técnicas para el estudio tanto de las transformaciones anteriormente mencionadas como de los vínculos socioespaciales. Sobre esto queda un campo provechoso para la innovación metodológica.

Por último, se ha logrado constatar que en la construcción de este campo de estudios, es preciso potenciarlo a través de la incorporación de diversas disciplinas y áreas del saber, pues al estar inserto en diversos niveles de la realidad social es necesario contar con elementos explicativos e interpretativos que den cuenta de sus distintas manifestaciones tanto en aspectos fácticos como de representacionales y discursivos.

X. Referencias bibliográficas

- Almonacid, L., Álvarez, P., Cifuentes, F. et al (2006). Las Ánimas. Un barrio con más de tres siglos de historia. Programa Quiero Mi Barrio. Gobierno de Chile.
- Berroeta, H. (2007). Espacio público: notas para la articulación de una psicología ambiental comunitaria. En Jaime Alfaro, Héctor Berroeta (2007). Trayectoria de la psicología comunitaria en Chile. Prácticas y conceptos. Valparaíso: Universidad de Valparaíso Editorial.
- Berroeta, H. (2009). Documento de trabajo. Proyecto DIPUV "Significados socioespaciales en contextos de transformación urbana: un estudio de los cerros patrimoniales de Valparaíso y Cuatro Barrios intervenidos por el programa Quiero Mi Barrio".
- Berroeta, H., Ramoneda, A., Rodríguez, V., Di Masso, A., Vidal, T. (2015). Apego de Lugar, Identidad de Lugar, Sentido de Comunidad y Participación Cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén. Revista MAGALLANIA (Chile), 43(3), 52-63.
- Berroeta, H., Rodríguez, M. (2010) Una experiencia de participación comunitaria de regeneración del espacio público. Revista Electrónica de Psicología Política, 8 (22).
- Berroeta, H., Rodríguez, M. (2012) La intervención sociourbana del barrio las Canteras: Una experiencia desde la psicología ambiental comunitaria. Revista de Ciencias Sociales, 25, 78-95.
- Berroeta, H., Vidal, T. (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida y disputa. Polis, 11 (31), 57-80.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

Borja, J., Muxí, Z. (2000) Espacio público, ciudad y ciudadanía. Barcelona.

http://www.esdi-online.com/repositori/public/dossiers/DIDAC_wdw7ydy1.pdf

Borja, J.(1998) Ciudadanía y espacio público. Barcelona. Publicado en Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 1998 (Urbanitats; 7)

<http://www.publicspace.org/en/text-library/spa/a011-ciudadania-y-espacio-publico>

Brea, L. (2014) Factores determinantes en el sentido de pertenencia de los estudiantes de Arquitectura de la Pontificia Católica Madre y Maestra, Campus Santo Tomás de Aquino. Tesis de doctorado: Universidad de Murcia.

Buraglia, P. (s. f) El Barrio, desde una perspectiva socio-espacial. Hacia una redefinición del concepto.

Carrión, F. (2007). Espacio público: punto de partida para la alteridad. En Olga Segovia (2007), Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de la ciudadanía. (pp. 79-97) Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Carvalho, C., Cerda, P. (2010). Exploración de la relación entre apego de lugar y participación en el barrio Cerro Alegre

CEPAL (2007). Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia.

Certeau, Giard, Mayol (2006). La Invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar. Universidad Iberoamericana. Disponible en:

https://monoskop.org/images/1/1c/De_Certeau_Giard_Mayol_La_invencion_d_e_lo_cotidiano_2_Habitar_cocinar.pdf

Cuervo, L. (2003). Ciudad y globalización en América Latina: estado del arte. Serie Gestión Pública, 37, 1-66.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

- González, R., Laguna, M. (2005) Los efectos de la globalización en la transformación de las estructuras espaciales en América Latina. En: Entorno Geográfico, 121-151.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En Denman, C. y Haro, J. (Comps.), Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social. (113 – 145). México: El colegio de Sonora.
- Hidalgo, M. & Hernández, B. (2001). Place attachment: Conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21, 273 – 281.
- Jacobs, J. (1994). *The death and life of great american cities*. Nueva York: Modern Library.
- Hidalgo, M. (2001). Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos. Tesis doctoral. Universidad de La Laguna.
- Lofland, L. (1998). *The public realm: Exploring the city's quintessential social territory*. New York: Transaction Publishers.
- Mesa, M. (2006). Globalización, ciudadanía y derechos: la ciudad multicultural. Papeles de cuestiones internacionales, 95, 11-21. Disponible en: http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/revista-papeles/95/arts.%2095/Globalizacion_ciudadania_derechos_Mesa.pdf
- MINVU (2008) Documento de trabajo: Cuenta Quiero Mi Barrio Región de Los Ríos., presentación en Microsoft Power Point.
- Moser, G. (2003). La psicología ambiental en el siglo 21: el desafío del desarrollo sustentable. *Revista de psicología de la Universidad de Chile*, 12, 11-17.
- Montero, M. (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Tramas sociales. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Moretti, D., Reygadas, F., y Villalobos, L. (2009). Estudio exploratorio: relación entre sentido de comunidad e identidad de lugar en los habitantes del área patrimonial de los cerros Alegre y Concepción de la ciudad de Valparaíso. Tesis de pregrado: Universidad de Valparaíso.

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

- Ortiz, A. (2006). Regeneración urbana, espacio público y sentido de lugar. Un caso de estudio en la ciudad de México. *Provincia*, 15, 41-63.
- Ortíz, A. (2006) Uso de los espacios públicos y construcción del sentido de pertenencia de sus habitantes en Barcelona. En: Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (2006) LUGARES e imaginarios en la metrópolis. Barcelona: Antropos Editorial.
- Ortíz, J., y Silva, P. (2009) Estudio exploratorio: significados espaciales y usos conflictivos y no conflictivos del espacio público en el cerro Alegre y cerro Concepción de Valparaíso. Tesis de pregrado: Universidad de Valparaíso.
- Oviedo, G. (2002). El estudio de la ciudad en la psicología ambiental. *Revista estudios sociales*, 11, 26-34.
- Pol, E., Valera, S., Vidal, T. (s.f). *Psicología ambiental, elementos básicos*. Disponible en: <http://www.ub.edu/dppss/psicamb/uni1/1151.htm>
- Rebollo, O. (2012). La transformación social urbana. La acción comunitaria en la ciudad global. *Gestión y Política Pública*, 159-186.
- Reyes, C., y Novoa, D. (2010) Transformaciones patrimoniales de los barrios de Cerro Alegre y Cerro concepción de la ciudad da Valparaíso y la Identidad de lugar de sus habitantes. Tesis de pregrado. Universidad de Valparaíso.
- Sánchez, A. (2003). Investigación, acción y conflicto de lealtades psicológicas: el caso del sentimiento de comunidad. *Apuntes de Psicología*, 21 (3), 459-473.
- Saraví, G. (2004). Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. *Revista de la CEPAL*, 83, 33-48.
- Sassen, S. (2001). Elementos teóricos y metodológicos para el estudio de la ciudad global. En Carrión, F. (2001) *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*. (pp. 177-198). Quito: FLACSO

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

- Segovia, O., Dascal, G. (2000). Espacios públicos en la ciudad y el barrio. En Olga Segovia, Guillermo Dascal (2000). Espacio público, participación y ciudadanía. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Segovia, O., Jordán, R. (2005). Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social. Serie Medio Ambiente y Desarrollo, 122, 1-52.
- Vacacela, J. (2012) Significados espaciales en contexto de transformación urbana y revitalización patrimonial de habitantes adultos y locatarios del barrio La Ronda, del centro histórico del distrito metropolitano de Quito. Tesis de pregrado. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- Valera, S., Pol, E., Vidal (s.f) ¿Qué es la Psicología Ambiental? Psicología AMBIENTAL, elementos básicos. Disponible en: http://www.ub.edu/psicologia_ambiental/uni1/1151.htm
- Valera, S. (s.f). El significado social del espacio. Estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la Psicología Ambiental.
- Valera, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental. Revista de Psicología Universitas Tarraconensis, 18 (1), 63-84.
- Valera, S. (1996). Psicología Ambiental: bases teóricas y epistemológicas. En. L. Íñiguez y E. Pol. (1996), Cognición, representación y apropiación del espacio. Barcelona: Publicaciones Universitat de Barcelona.
- Vidal, T., Valera, S., Però, M (2009) Apego de lugar, Identidad de Lugar y Movilidad Residencial.

XI. ANEXOS

CUESTIONARIO PARA MEDIR PERCEPCION DE VINCULOS SOCIOESPACIALES Y PARTICIPACION VECINOS BARRIO LAS ANIMAS EN CONTEXTO DE INTEROVENCION DEL PROGRAMA QUIERO MI BARRIO

I. DATOS DE IDENTIFICACIÓN

1. Género Hombre Mujer **2. Edad**

3. Estado civil

Soltero/a Viudo/a Separado/a
Casado/a Convivencia estable Otro (especificar)

4. Nivel estudios (completados)

Básica incompleta Estudios Técnicos incompletos
Básica completa Estudios Técnicos completos
Media incompleta Universitarios incompletos
Media completa Universitarios completos

5. Vivienda: Propia Arriendo Otra (especificar)

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia

2016

6. Superficie aproximada (m2.)

7. ¿Cuántas personas viven en la casa?

8. Años viviendo en el barrio

9. ¿Cuántos vecinos conoce por su nombre de pila?

10. ¿Cuál es el nombre del barrio?

11. ¿Cuáles son sus límites?

12. ¿Qué es lo que más le gusta del barrio?

13. ¿Y lo que más le desagrada/menos le gusta?

14. Si además de vivir en este barrio, reside en otros lugares a lo largo del año, indique por favor el nombre de esos lugares. Señale por favor el tiempo que reside en cada lugar (días a la semana, semanas al mes, meses al año, etc.)

Lugar:

Tiempo de residencia:

15. ¿En que otros lugares ha vivido anteriormente? Indique cuanto tiempo

Lugar:

Tiempo de residencia:

A continuación, lea atentamente cada una de las frases y diga **en qué medida esta de acuerdo o no con cada afirmación**. Para contestar, rodee con un círculo sólo uno de los números de la escala situada junto a cada frase atendiendo a lo siguiente: señale **"1"** si está nada de acuerdo con lo que opina de ese lugar, señale **"2"** si esta un poco de acuerdo,..... y así hasta el **"6"**, si esta totalmente de acuerdo.

APEGO	Nada.....Poco.....Algo.....BastanteMucho....Muchísimo
16. Me gusta vivir en este barrio	1.....2.....3.....4.....5.....6
17. Me siento apegado/a a este barrio	1.....2.....3.....4.....5.....6
18. Lamentaría tener que mudarme a otro barrio	1.....2.....3.....4.....5.....6

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

19. En este barrio me siento como en mi casa	1.....2.....3.....4.....5.....6
20. Cuando estoy fuera, echo de menos este barrio	1.....2.....3.....4.....5.....6

IDENTIDAD DEL LUGAR	Nada.....Poco.....Algo.....Bastante.....Mucho.....Muchísimo
21. Me siento identificado/a con este barrio	1.....2.....3.....4.....5.....6
22. Este barrio forma parte de mi identidad	1.....2.....3.....4.....5.....6
23. Siento que pertenezco a este barrio	1.....2.....3.....4.....5.....6
24. Este barrio es realmente distinto de otros barrios	1.....2.....3.....4.....5.....6
25. Este barrio tiene que ver con mi historia personal	1.....2.....3.....4.....5.....6

SENTIDO DE COMUNIDAD	Nada.....Poco.....Algo.....Bastante.....Mucho.....Muchísimo
26. Muchos de mis vecinos no me conocen	1.....2.....3.....4.....5.....6
27. Si quiero puedo influir en la vida del barrio	1.....2.....3.....4.....5.....6
28. Puedo reconocer a la mayoría de mis vecinos	1.....2.....3.....4.....5.....6
29. Me veo básicamente como los demás vecinos	1.....2.....3.....4.....5.....6
30. Si hay algún problema entre vecinos, se resuelve entre vecinos	1.....2.....3.....4.....5.....6
31. En general, los vecinos nos conocemos y ayudamos entre nosotros cuando es necesario	1.....2.....3.....4.....5.....6

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
2016

32. Tengo un sentimiento de comunidad con las demás personas del barrio (comparto intereses y preocupaciones con ellos)	1.....2.....3.....4.....5.....6
33. Es importante tener un sentimiento de comunidad con las demás personas del barrio.	1.....2.....3.....4.....5.....6

¿Participa de alguna forma (yendo a reuniones, colaborando, siendo miembro, cumpliendo un cargo, etc.) en las siguientes organizaciones o actividades del barrio y cómo participa en ellas?:

(1) Nada - no me interesa

(2) Poco - asisto a veces, tengo contacto con algunos miembros

(3) Algo - asisto a las reuniones y a veces hablo e intervengo en los debates

(4) Bastante - soy miembro; hago donaciones; soy voluntario, etc.

(5) Mucho - trabajo para la organización, ayudo a buscar nuevos miembros

(6) Muchísimo - ocupo un cargo; dirijo o coordino algunas tareas;

	Nada.....Poco.....Algo.....Bastante.....Mucho.....Muchísimo
34. Junta de Vecinos	1.....2.....3.....4.....5.....6
35. Centro de Padres y Apoderados	1.....2.....3.....4.....5.....6
36. Parroquia/ Iglesia/culto	1.....2.....3.....4.....5.....6
37. Celebraciones del barrio	1.....2.....3.....4.....5.....6
38. Asociaciones/clubs deportivos	1.....2.....3.....4.....5.....6
39. Asociaciones culturales	1.....2.....3.....4.....5.....6
40. Asociaciones de comerciantes	1.....2.....3.....4.....5.....6

Vínculos socioespaciales y su relación con la participación en el PQMB:
 El caso de los habitantes del Barrio Las Ánimas de Valdivia
 2016

41. Grupo juvenil	1.....2.....3.....4.....5.....6
42. Grupo de adulto mayor	1.....2.....3.....4.....5.....6
43. Otras (especificar)	1.....2.....3.....4.....5.....6

44. ¿Cuántas horas al mes dedica a las actividades del barrio o a las entidades u organizaciones del mismo?

45. ¿Participa o ha participado en el programa Quiero Mi Barrio?

Quiero Mi Barrio	1.....2.....3.....4.....5.....6
------------------	---------------------------------

Comentarios: